

Harán mercadería de vosotros

Michael Clark & George Davis

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. ² Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado. Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2ª Pedro 2:1-3)

Primero hay que poner un fundamento

Hay un gran problema entre los Cristianos hoy día porque la mayoría de nosotros no sabemos que en la mente de Dios hay una clara pared divisoria, *una gran brecha establecida* entre el reino de los Cielos (claro está, Su Iglesia) y los sistemas e inteligencia que hay detrás de los reinos de este mundo.

Pablo escribió a los romanos, “Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Romanos 6:2-4).

En la Iglesia primera, cuando eran bautizados en la fe, el bautismo no era solo una señal externa de la creencia de ellos, de su confianza en Jesús y de su conversión en cristianos, sino que además, era una señal de que habían sido trasladados de la fidelidad a un reino, a la fidelidad a otro. Estamos muertos a las cosas de este mundo y vivos para Cristo y Su Reino solamente. Nada de este sistema mundial puede ser traducido o usado en el reino de Dios o viceversa. Hemos de estar muertos a uno y vivos para el otro.

En su libro, *La Vida Cristiana normal*, Watchman Nee dice:

“Pero para llevarnos a Su Nuevo Reino, Dios debe hacer algo nuevo en nosotros. Debe hacer de nosotros nuevas criaturas. A menos que seamos creados de nuevo, no podremos encajar en lo nuevo. “Lo que es nacido de la carne, carne es”, y “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, como tampoco la corrupción puede heredar la incorrupción” (Juan 3:6; 1ª Corintios 15:50). Por muy educada que esté, por muy llena de cultura, por muchas mejoras que tenga, la carne seguirá siendo carne. Nuestra aptitud para el Nuevo Reino viene determinada por la creación a la que pertenecemos. ¿Pertenece a la antigua o a la nueva creación? ¿Hemos nacido de la carne o del Espíritu? Nuestra aptitud final para el nuevo reino depende de la cuestión del origen. La cuestión no es si es “bueno” o “malo” y jamás será algo así. **Lo que es de la vieja creación jamás podrá pasar a la nueva.**

Watchman Nee escribió otro libro que debería ser una lectura fundacional para todo cristiano junto con *La Vida Cristiana Normal*. El segundo libro es *No améis al mundo*. Los siguientes extractos de este libro resumen lo que significa ser cristiano en el sistema de este mundo y lo importante que es estar en el mundo pero no ser parte de él.

Aunque son ciertas estas definiciones del "mundo" como (1) la tierra material o el universo, (2) la gente sobre la tierra, y (3) las cosas de la tierra que contribuyen algo al cuadro completo, debe ser obvio que detrás de todo ello hay algo más. La idea clásica de arreglo ordenado o de organización, nos ayudará a comprender lo que es esto. Detrás de todo lo que es tangible, encontramos algo intangible, nos encontramos con un sistema planificado; y en este sistema hay un funcionamiento armonioso, un orden perfecto.

En relación con este sistema, hay dos cosas que deben ser enfatizadas. Primero, desde el día que Adán abrió la puerta para que el mal entrara en la creación de Dios, el orden del mundo se ha manifestado como hostil a Dios. El mundo "no conoció a Dios" (1ª Cor. 1:21), "aborreció" a Cristo (Juan 15:18), y "no puede recibir" el espíritu de la verdad (14:17). "Sus obras son malas" (Juan 7:7) y "la amistad con el mundo es enemistad contra Dios" (Santiago 4:4). Por eso Jesús dice, "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Ha "vencido al mundo" (16:33) y "la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe" en Él (1ª Juan 5:4)... [por eso] el mundo está bajo el juicio (Juan 12:31-32).

La actitud de Dios hacia eso es firme. Esto es porque, en segundo lugar, como el mismo versículo aclara, hay una mente detrás del sistema. Juan escribe repetidamente, "el príncipe de este mundo" (12:31; 14:30; 16:11). En su epístola le describe como "el que está en este mundo" (1ª Juan 4:4) y lo compara con el Espíritu de verdad que mora en los creyentes. "El mundo entero", dice Juan, "está bajo el maligno" (5:19). El es el rebelde *kosmokrator*, gobernador de este mundo, una palabra que, sin embargo, aparece una sola vez, usada en el plural de sus tenientes, "los gobernadores del mundo de esta oscuridad" (Efesios 6:12).

Por tanto, hay un sistema ordenado, "el mundo", que es gobernado desde detrás de la escena por un gobernador, Satanás. Cuando en Juan 12:31 Jesús declara que la sentencia del juicio ha sido pasada a este mundo, no quiere decir que el mundo material o sus habitantes son juzgados. Para ellos, el juicio aún ha de venir. Lo que ahí es juzgado es esa institución, ese orden mundial armonioso del que Satanás mismo es su origen y cabeza. Finalmente, tal y como dejan muy claro las palabras de Jesús, es el "príncipe de este mundo" quien ya ha sido juzgado (16:11) y quién ha de ser destronado y "arrojado" para siempre.

Así, las Escrituras dan profundidad a nuestro entendimiento del mundo a nuestro alrededor. **De hecho, a menos que miremos a los poderes invisibles que hay detrás de las cosas materiales, podremos ser fácilmente engañados.**

Tanto Pablo como Pedro escribieron de la muerte de la cruz y del simbolismo del bautismo. *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo."* (Gálatas 6:14). *"... los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua."* ²¹ *El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la*

aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.” (1ª Pedro 3:20-21).

Así, la salvación es ser trasladados del poder de la oscuridad al reino del Hijo de Dios, “... con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; ¹³ el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.” (Colosenses 1:12-13). Juan nos exhorta, “No améis el mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1ª Juan 2:15)

El problema es que esta línea de separación se ha hecho casi imposible de distinguir, se ha borrado en las mentes de demasiados cristianos. El hombre piensa que puede tomar las mejores cosas de ambos mundos, usando los valores y los métodos del sistema de este mundo para a gloria de Dios. En ningún lugar hay una confusión mayor sobre el desprecio de Dios por las cosas del orden de este mundo que en el área del marketing y de la comercialización.

Entonces, ¿Hacia donde se dirige la Iglesia hoy?

En una reciente publicación de la revista Forbes titulada “Capitalismo cristiano, Mega-iglesias, Mega-negocios” ¹, la autora, Luisa Kroll, escribe, “Quizá las iglesias no sean tan distintas de las empresas.” Después de eso procedió a dar una lista de un número de Mega-iglesias de hoy, anotando las similitudes entre ellas y la América empresarial. “Bienvenidos a los mega-negocios de las mega-iglesias”, escribe Kroll, “en la que los pastores con frecuencia actúan como ejecutivos y usan tácticas de negocio para lograr que sus congregaciones crezcan. Esta aproximación empresarial ha contribuido al crecimiento explosivo de las mega-iglesias.”

No debería sorprendernos si una publicación como la de Forbes reconoce un gran negocio en las mega-iglesias. Eso es exactamente lo que son, ¿Y quien mejor para confirmar este hecho que Forbes, la principal revista de negocios de la nación? Cuando sigues leyendo el artículo, queda bien claro que lo que inicialmente pensamos que era una escandalosa exposición, en realidad era una alabanza, llenando a las iglesias de halagos por haber llegado a hacer las cosas *correctamente*. Kroll continúa mostrando como ayudar a las iglesias en su crecimiento también se ha convertido en un gran negocio. De hecho, hay una empresa, *Kingdom Ventures [Empresas del Reino]*, que no hace otra cosa que “ayudar a las iglesias pequeñas a hacerse grandes con la tecnología”. Su nuevo libro titulado *Pastorejectivo*, que enseña a los pastores a pensar como empresarios, pronto va a llegar a las estanterías de las librerías cerca de ti.

Cualquiera que alguna vez haya tenido una relación con el Cristo vivo debe preguntarse, “¿Desde cuando depende Jesús de los métodos de los negocios del mundo y su tecnología para promocionar el evangelio del Reino y hacer crecer a Su Iglesia?” ¿Es esta la *roca* sobre la que Él dijo a Pedro que edificaría Su Iglesia—las prácticas comunes del mundo de los negocios? Si Dios añadía a la iglesia diariamente a cuántos habían de ser salvos, ahora vemos una iglesia que se reproduce ella misma atrayendo el sentido del gusto del mundo. Si el Espíritu de Dios un día atraía a la gente, ahora la gente es seducida con el sensacionalismo y en la diversión. Esas grandiosas producciones y la publicidad que las promocionan, le cuestan buenos billetes. Introduce al *Pastorejectivo*, el mejor pastor que pueda comprar el dinero, y él mismo podrá aún más que equilibrar el quid de la cuestión.

En una web titulada Marketing de Campañas, nos presentaron un nuevo concepto de crecimiento de iglesia llamado “Comedia de campaña”. Vemos el futuro del evangelismo cristiano en un artículo titulado “la Comedia de Campaña pone un nuevo (sonriente) rostro en eventos cristianos”. Citamos textualmente:

“La Comedia de campaña ofrece una fresca solución culturalmente relevante para alcanzar a una audiencia diversa con el mensaje de Cristo. Los eventos de Comedia no solo constituyen eventos divertidos e “invitables”, sino que serán eventos a los que la gente querrá invitar a sus amigos no creyentes. La Directora General de la Comedia de Campaña, Dionne Petitpas, dice, “La comedia de campaña equipa a los líderes para alcanzar a los sin iglesia además de edificar a los creyentes de una forma única y divertida—incluyendo un gran grupo de divertidos actores de la más alta calidad, con un mensaje que honra a Cristo.” 2

Fuera con el llamado de Jesús a negarse a uno mismo, a tomar la cruz y a seguirle. Fuera con el evangelio del reino de Su Padre que puso al mundo patas arriba. Ahora vemos a una Iglesia que ha sido puesta patas arriba por el mundo y sus prácticas, que ya no necesita más el poder del Espíritu Santo. ¿Cómo pudo lograrlo una Iglesia al principio, sin “un gran grupo de divertidos actores de gran calidad, con un efectivo mensaje que honra a Cristo”? ¿Hemos caído tan bajo que preferimos una forma de piedad sin el poder de Dios? ¿Es porque hemos perdido el poder del cielo que ahora se haya vuelto aceptable echar mano de los métodos del mundo? ¿Estamos partiéndonos de risa en un viaje hasta el mismo infierno? ¿Cómo es que podemos tan gratuitamente incorporar los principios y los placeres de este mundo y seguir llamándolo crecimiento de iglesia?

La Sociedad Americana para el Crecimiento de Iglesia, (ASCG en inglés) nos da la clave. “El Crecimiento de Iglesia... es convicción espiritual, y sin embargo, es práctico, algo que combina los principios eternos de la Palabra de Dios con las percepciones prácticas de las ciencias sociales y del comportamiento”. 3 La filosofía práctica del evangelismo de hoy mezcla lo espiritual con lo práctico y diluye lo eterno con las ciencias sociales y de comportamiento. Como resultado de esta mezcla profana, una reunión típica de mega-iglesia es como una obra de teatro de Broadway, completa con su banda sobre el escenario, su juego de luces para poner el ambiente, sus canciones especiales, sus danzas, y la oración de un experto en habilidades de marketing de Madison Avenue, junto con las pertinentes presentaciones de retroproyector apoyadas por ordenador. ¿Quién afecta a quién? Hoy día vemos una iglesia tan muerta que se ha vuelto a las estrategias del marketing de este mundo en un intento de conseguir crecimiento numérico. Es la ley del más fuerte. Lo que cuenta es lo fundamental.

El verdadero crecimiento espiritual en Cristo está pasado de moda. La Iglesia hoy se parece más al Bazar de Anás que llenaba los atrios exteriores del templo hace 2000 años que al cuerpo de Cristo. Se parece más a un mercado que a una comunidad de amor, y es más como una cueva de ladrones que una casa de oración (Mateo 21:12). El ruido de las mesas de los cambistas supera al de las oraciones apagadas de los pocos que “que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.” (Ezequiel 9:4). Como sucedió en los tiempos de la profecía de Ezequiel, el juicio se abre camino.

Todo es sobre el Marketing—El Camino de Caín

Al mirar a la cristianidad hoy, el marketing es el nombre del juego. Esta manía por el marketing que vemos es más un metro de la apostasía que un progreso. Perdona, iglesia americana, pero tu mercadería es una señal certera de tu condición espiritual moribunda. ¿Cómo podemos decir algo así? La mercadería es tan americana como el pastel de manzana, y desde nuestra juventud hemos oído las alabanzas del capitalismo. La mercadería es tanto un espíritu como una ciencia exacta del hombre carnal. No encaja con la Verdadera Iglesia ni con el Reino de Dios. De hecho, si buscas el asunto en las Escrituras, rara vez es mencionada positivamente.

Algunas de las sociedades y pueblos más idólatras y embrutecidos estaban entregadas a la mercadería. Las más notable entre ellas fueron Caín, Tiro, Sidón y Babilonia. Una de las definiciones de cananita es “mercante o comerciante”. Una banda de madianitas fue la que compró a José de sus hermanos y lo vendió como esclavo en Egipto. La familia de Anás, el sumo sacerdote durante los años de ministerio de Jesús, hizo un complot para que fuera matado después que él volcara las mesas de los cambistas en el templo e interrumpiera de ese modo su actividad comercial. Jesús advirtió: “Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. Nadie puede servir a Dios y a mamón.” Y que amor perfecto tenían por el dinero y que odio hacia Jesús, hasta el punto de decirles Él que eran de su padre el diablo, mentiroso y homicida desde el principio.

El Padre de la Mercadería

Busquemos la raíz del mercantilismo. Volvamos atrás a un tiempo más tranquilo—cuando una pepita de oro era solo una roca bonita, un tiempo antes del dinero, la construcción, la compra-venta, antes del hurto y el homicidio, un tiempo de mayor inocencia y generosidad. No, ésta no es la introducción de un cuento infantil. Es una historia real de los días del amanecer de la humanidad.

En esos días, antes de que surgiera la codicia de los gobiernos y empresas, dos hermanos vinieron a traer sus ofrendas al Señor. Uno vino con un corazón lleno de gratitud por la abundancia generosa en su vida. El otro vino con un corazón malo con un sentimiento de deber religioso. El mayor se llamaba Caín y el más joven, Abel. Dios, que ve los corazones de los hombres, mostró favor a la ofrenda de Abel. Esto enfadó a su hermano mayor. Dios, viendo la ira en el corazón de Caín, le advirtió: “... el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él” (Génesis 4:7). Estaba al alcance de Caín resistir este pecado, pero no lo hizo. A pesar de la advertencia de Dios, Caín hizo un complot sacando a su hermano al campo, levantándose en contra de él y matándolo finalmente. El juicio de Dios sobre Caín es lo que sigue a continuación:

“Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹² Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra” (Génesis 4:11-12)

Cuando Adán y Eva cayeron, la tierra fue maldita. “Maldita será la tierra por tu causa” (Génesis 3:17). Ahora, una nueva y mayor maldición cayó sobre los descendientes de Caín. Caín no fue simplemente maldito; fue maldito en extremo. Por el derramamiento de sangre inocente, fue maldito aún más que la tierra. El acto de violencia de Caín trajo una gran aceleración del pecado—una nueva expresión del

pecado que había sido desconocida en la creación de Dios hasta ese momento. Aunque puede discutirse que este desarrollo era simplemente el lógico resultado del pecado de Adán, queda claro en las Escrituras que este pecado puede trazarse solo hasta Caín y no a Set, el hermano más joven que sustituyó a Abel.

Algo terrible llamaba a la puerta, dispuesto a brotar en una humanidad que nada sospechaba y trayendo un aumento de la iniquidad que corrompería a la raza humana al extremo de que Dios llegara a lamentarse de haberlos creado. Alfred Edersheim escribió respecto del fruto de este pecado, “Caín... edificó una ciudad que ha sido descrita correctamente como el **establecimiento del primer fundamento de ese reino en el que prevalece “el espíritu de la bestia”** (para un vistazo de su forma final, lee Apocalipsis 17-19).

El historiador judío Flavio Josefa, describió los cambios que ocurrieron en la tierra después de que Caín desatara el pecado que estaba a la puerta.

“Y cuando Caín hubo viajado por muchos países, edificó una ciudad llamada Nod junto con su esposa, un lugar llamado así, donde estableció su morada y también tuvo a sus hijos. Sin embargo, **no aceptó el castigo para su enmienda, sino para aumentar su iniquidad; porque se esforzó en obtener todo lo que fuera para su propio placer corporal, aunque eso le obligara a ser injurioso hacia sus vecinos. Aumentó su patrimonio con muchas riquezas por rapiña (robo o saqueo), y violencia. Animó a sus cercanos a conseguir placeres y despojos mediante el robo, y se convirtió en un líder de hombres con cursos malignos. También introdujo un cambio en esa forma de simpleza por la que vivían los hombres y se convirtió en el autor de las medias y los pesos. Y aunque habían vivido inocente y generosamente sin saber nada de tales artes, Caín llevó al mundo a una astucia ingeniosa.**

Primero puso lindes en las tierras. Construyó una ciudad y la fortificó con muros, y llamó a su familia a ella, llamando a esa ciudad Enoc, conforme al nombre de su hijo mayor... Aún estando vivo Adán, sucedió que la posteridad de Caín sucesivamente se volvía extremadamente maligna, cada generación aún más maligna que la anterior que ya había muerto. Eran intolerables en la guerra, vehementes en sus robos, y si alguno era lento en el asesinato, no obstante era fuerte en su comportamiento libertino, en su obrar injusto y en dañar a cambio de ganancia.

De la rebelión de Caín surgió un sistema de mercaderías que dio lugar al opresor, al cobrador de impuestos y al tirano. Sin duda alguna, el que hace medidas y el buscador de oro son los responsables de toda forma de esclavitud y opresión en el mundo hoy día.

Fue este agravamiento del pecado lo que finalmente trajo el juicio del diluvio. ¿No es sorprendente lo parecido que suena esto a la hedonista América de hoy? Vemos a hombres ambiciosos amasando grandes riquezas mediante el saqueo, el robo y la violencia. Las medidas y pesos injustos de Caín todavía están en uso para facilitar y legitimar el robo abierto. El camino de la sencillez, de vivir inocente y generosamente unos con otros, se ha perdido en América y la mayor parte del mundo por causa del espíritu de la mercadería. El pecado que llamaba a la puerta de Caín todavía sigue

obrando su corrupción en familias, ciudades, aldeas, estados, naciones y si, incluso iglesias, transformándolas en “un mundo de astucia ingeniosa”.

El significado íntegro de *comunidad* se ha perdido, especialmente en el sistema de iglesia comercializada del día de hoy. En un tiempo, los líderes de la iglesia levantaban ofrendas para beneficiar a los necesitados (lee Hechos 4:32-37). Ahora, el dinero que se recibe en los cofres de la iglesia va a parar a los salarios del personal o los edificios de la iglesia, cosas completamente desconocidas en los dos primeros siglos de historia cristiana.

Jesús profetizó que antes de la venida del juicio, todo volvería a ser como en los días de Noé, cuando la tierra estaba llena de los festejos, las borracheras, y el hedonismo de Caín. Volvería a ser tal y como fue en la sociedad corrupta de Sodoma, donde lo normal era que “comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían...” (Lee Lucas 17:26-32). ¿Puede alguien mirar a la cultura occidental y a sus iglesias y no ver el cumplimiento de esta profecía?

Sin lugar a dudas, las condiciones prevalecientes en la tierra hoy son idénticas a las que existían antes del juicio del diluvio y de Sodoma. La exportación del hedonismo americano ha infectado al mundo entero, y la iglesia ha estado al tanto de ello en su evangelización de los paganos. Prosigue convirtiendo a los hombres a los corruptos caminos americanos, convenciéndoles de que éste es el verdadero Cristianismo. La lascivia de riquezas ha encontrado un hogar en el evangelio de la prosperidad, y lo normal es la predicación de la ganancia como piedad (lee 1ª Timoteo 6:1-11).

La lascivia de Caín ha encontrado un hogar en el clero que ahora gobierna la iglesia. Leímos recientemente sobre un ministro pentecostal culpado de cinco cargos por robo bancario y enfrentándose a hasta 20 años de prisión y a una multa de \$ 250.000. 4 ¿Es o no éste el camino de Caín? Robaba las cuotas de viudas y huérfanos, ¿Por qué no robar un banco? ¿No es esto más noble?

Las Mercaderías y el Príncipe de Tiro

Con mucho, la porción de la Escritura que más revela la conexión entre la influencia satánica y el poder corrupto del área del marketing, se encuentra en una proclamación en contra del Príncipe de Tiro en Ezequiel 28.

“³ He aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. ⁴ Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. ⁵ Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. ⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, ⁷ por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. ⁸ Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ⁹ ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. ¹⁰ De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. ¹¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹² Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el

Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. ¹³ En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. ¹⁴ Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵ Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. ¹⁶ A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. ¹⁷ Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. ¹⁸ Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. ¹⁹ Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.” (Ezequiel 28:3-19)

Hay un cierto debate sobre la identidad de este príncipe. ¿Fue un rey físico? La profecía no parece hacer distinción entre la ciudad de Tiro con su príncipe humano y Lucifer y sus invisibles lacayos. La ciudad visible de Tiro era meramente una manifestación de la naturaleza, la atracción y la ambición del príncipe de este mundo (Satanás). Esto queda claro cuando leemos el capítulo entero. Tiro se había apropiado de tal forma de la naturaleza y la ambición del príncipe de este mundo que el profeta se dirige a ambos como a uno y a un mismo ente.

Las ciudades costeras de Tiro y Sidón eran conocidas por sus mercaderías. Las naves de Tarsis llevaban sus productos por toda esa parte del mundo. Subyugaban a naciones enteras por medio de su comercio idólatra. En el corazón de sus mercaderías había un designio de conquistar a los pueblos que comerciaban con ellos, e Israel finalmente se convirtió en uno de sus estados subyugados.

La historia de Israel testifica sobre como toda esta idolatría se extendió y tomó las naciones cautivas. Tiro y Sidón no tenían una base agrícola y ciertamente tenían los ojos puestos en las fértiles tierras de Israel. Era costumbre de los reyes consolidar un pacto mediante la entrega de sus hijas como esposas al otro rey. Tal pacto fue el que hicieron Acab, el corrupto rey de Israel y Etbaal, rey de Sidón. El precio fue Jezabel, la hija de Etbaal. De ese modo Acab tomó a Jezabel, ciudadana de Sidón, la ciudad hermana de Tiro, como su esposa. ¡Este fue el comienzo de los dolores de Israel!

La estrategia de Jezabel era dominar primeramente al rey y después debilitar la fe y la moral de Israel mismo. Trajo consigo sus ídolos y construyó templos a Baal. Después vinieron los sacerdotes de Baal, que administraban el rito de la fertilidad a las mujeres de Israel teniendo sexo con ellas. Y también existían las prostitutas del templo, depredadoras sexuales cuya labor no era otra cosa que vigilar el campo con el único objetivo en mente de seducir a todo hombre en Israel. Se plantaron arboledas con este único propósito. Isaías se lamentó de la condición caída de Israel cuando profetizó: “¿No sois hijos de transgresión, descendencia de falsedad, que os inflamáis debajo de todo árbol frondoso con vuestros dioses, matando a los niños en los valles bajo las grietas de las rocas?”

Tiro y Sidón también comerciaron con el pueblo de Israel y practicaron la usura (prestar dinero con intereses) para cautivarlos. Familias enteras perdieron sus tierras y después su libertad. Los niños fueron arrancados de sus familias para convertirse en esclavos, y las niñas, para convertirse en prostitutas del templo. La tierra que no podían tomar por usura, la tomaban por engaño y fuerza. ¿Recuerdas la viña de Nabot en 1ª Reyes 21? Por la abundancia de sus mercaderías la tierra se llenó de violencia. Muchos de los profetas de Dios fueron asesinados por atreverse a hablar en contra de la condición caída de Israel. Llegó a ser tan malo que Elías pensó que era el único profeta de Dios que quedaba. Jezabel le perseguía con el fin de matarle. Después de no mucho tiempo, Israel estaba completamente seducida. Las cosas eran mucho peor de lo que podemos expresar en tan pocas palabras, pero aquí podemos tener una visión suficiente del resultado lógico y desarrollo del principado de Tiro y Sidón.

La caída de la Iglesia en América y en Occidente

El creciente enfoque en la mercadería de la cristiandad de hoy está enraizado en la sabiduría corrupta del príncipe de Tiro, que desea una vez más lleva cautivo al pueblo de Dios. Todo está llegando a su plena manifestación. ¿Te has preguntado alguna vez por qué la iglesia en América es tan impotente con el pecado, la enfermedad y las artimañas del enemigo? ¿Por qué su media de divorcio es mayor que la media del mundo? ¿Por qué terminan los pastores en prisión por toda clase de delitos? ¿Por qué sufren del “síndrome del pastor quemado” por todas partes?

Yo, Michael, pregunté una vez a un misionero de India por qué la iglesia en ese país testimonia de tantas señales y prodigios como los que leemos en el libro de los Hechos, mientras que nosotros vemos tan poco del poder de Dios en las iglesias americanas. Su respuesta fue corta y al grano. “No se puede servir a Dios y a Mamón al mismo tiempo. Nosotros somos una nación pobre y vosotros disfrutáis del nivel de vida más alto del mundo entero. En nuestra parte del mundo nosotros buscamos lo espiritual primero. Vosotros primero que nada buscáis un estándar de vida mínimo.”

Recordando estas palabras, considera las de Jesús a sus discípulos cuando los envió: “Sanad a los enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios, de gracia recibisteis, dad de gracia”. (Mateo 10:8). Jesús no les enseñó a vender el evangelio ni a levantar ofrendas. Un hermano bromeaba el otro día sobre como se leen estas palabras de Jesús en las iglesias hoy: “De gracia recibisteis, ahora escribid libros, haced casetes, ¡Vendedlos por lo que podáis obtener a cambio de ellos!” No puede ser ambas cosas. Si buscas a Mamón, Mamón será tu recompensa. Serás débil delante de tus enemigos e impotente frente a sus argucias.

Un dominico contemporáneo de Francisco de Asís, visitó Roma. El papa le obsequió con una excursión, mostrándole los extensos tesoros del Vaticano. Después, dijo el papa, “Bueno, Pedro ya no puede decir más, ‘no tengo ni oro ni plata’, a lo que el dominico respondió, Tampoco puede decir, ¡Levántate y anda!”. Buscad primero el Reino del Padre y Su justicia y Él se asegurará de que las cosas espirituales sean vuestras.

Babilonia, Mercadería y la Iglesia hoy

A lo largo de todas las Escrituras, Babilonia es un símbolo de oposición al Reino de Dios y representa la opresión y la cautividad de Su pueblo. Babilonia representa todo aquello que no es el Reino de los Cielos. El trozo de oro y el rico manto Babilónico hallados en la tienda de Acán (lee Josué 7) para siempre son símbolos del orgullo y de la codicia que hallaron su hogar en el pueblo de Dios y que los debilitó frente al enemigo más débil. Isaías profetizó a Israel: pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: “¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!” (Isaías 14:4)

La palabra *opresor* (*Hebreo-nagas*) significa *presionar, empujar, exigir, ejercer una presión exigente*. En Éxodo 5:6, esta misma palabra hebrea es traducida como *capataces*, haciendo referencia a los que oprimían al pueblo de Israel durante su esclavitud egipcia. También es traducida como *capataz* (Job 3:18), *arriero* (Job 39:7) y *cobrador de tributos* (Daniel 11:20).

Isaías profetizaría contra Israel más tarde por su tendencia a *oprimir* a su propio pueblo cuando dijo, “¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.”

Aquí vemos una conexión directa entre la opresión de la Babilonia pagana y la opresión encontrada entre los líderes religiosos de Israel. Aquí es obvio que la religión toma el camino de Caín para conseguir el poder sobre el pueblo y también, si fuera posible, ¡sobre Dios! Como dice el antiguo proverbio, la cola quería mover al perro. Por todas partes vemos hombres en la iglesia que anhelan tener el poder sobre los fieles. Van detrás de las riquezas de los creyentes gentiles en tal grado que las necesidades de las viudas, los huérfanos y los desamparados, apenas son apreciadas

Opresión y Ofrendas

Dar el diez por ciento de sus ingresos netos es parte de ese espíritu de opresión que demandan los líderes de sus seguidores. No hay ningún lugar en la Biblia en el que se exija al pueblo de Dios que dé para que un puñado de líderes religiosos puedan vivir como reyes. Lo que sí encontramos en el Antiguo Testamento es un llamado al pueblo de Dios a traer un décimo del incremento de sus cosechas y rebaños al tabernáculo del Señor para celebrar ese incremento y festejar delante del Señor. Pero en ningún lugar se les exigía que dieran un diez por ciento de sus ingresos netos o de sus aumentos a los sacerdotes.

En el Nuevo Testamento es incluso más perceptible que las cosas que daban los fieles procedían de la abundancia extra y el propósito de darlas era satisfacer las necesidades de los que no tenían. Su obra de amor era tan grande que esas cosas eran distribuidas a todos los que tenían necesidad, de manera que nadie tenía falta de nada. Hoy, al ver los enormes edificios, las decoraciones llamativas, y los enormes salarios que cobran los pocos que están en control de las iglesias, es demasiado obvio que esta misma clase de benevolencia hacia el más pequeño del reino, es algo del pasado. Por todas partes vemos el fruto del opresor y del que amasa oro, y una vez más se cumple la profecía de los últimos tiempos.

Pablo vio el Antiguo Testamento como una parábola que nos instruye como deberíamos vivir y como no deberíamos vivir, como santos de Dios. Escribió las siguientes palabras a la Iglesia de Corinto:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; ² y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, ³ y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. ⁵ Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. ⁶ **Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron**” (1ª Cor. 10:1-6)

La ley del Jubileo en contraste con Danos un Rey

Cuando Israel moraba en la tierra de la promesa después de haber sido juzgada por su pecado en el desierto, Dios puso leyes para asegurar que no se oprimirían unos a otros por medio de la mercadería (Levítico 25:14-17). Él les recordó, “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Levítico 25:23). Dios también instituyó el quincuagésimo año de Jubileo para asegurarse de que la mercadería no volvería a enraizarse en Israel. Durante el quincuagésimo año, todas las propiedades eran devueltas y extinguidas las deudas para que todas las tribus pudieran otra vez tomar posesión de su heredad original. Dios quería que la asignación de tierras a las tribus dada por Él originalmente, siempre fuera restaurada. Dios tomó un cuidado extremo en asegurarse que las necesidades de los pobres no fueran ignoradas y que nadie se aprovechara de ellos. Encontramos esta salvaguarda en Levítico 23:22, “Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios”. Como puedes ver, Dios se tomó muy en serio mantener a Israel libre del camino de Caín y de la opresión que ello conllevaba.

A pesar de todo, después de no mucho tiempo el pueblo vino al profeta Samuel y le pidieron un rey como las naciones paganas que había alrededor de ellos. Rechazaron al Dios del universo como Rey y quisieron a un mero hombre para que les gobernara. Las consecuencias trágicas pronto se cumplieron. Su rey restauró el camino de Caín. Seis veces Dios les advirtió, “él [Saúl] quitará”. “Saúl os quitará vuestros hijos. Os quitará vuestras hijas. Os quitará vuestros campos y viñedos. Os quitará un décimo de la simiente. Os quitará a vuestros siervos y siervas además de un décimo de vuestros rebaños (Lee 1ª Samuel 8:11-19). Dios quería que entendieran que el precio de su petición sería un terrible gravamen de impuestos y opresión. *Nagas*—la presión de un rey humano—estaba al orden del día. Aquí vemos el primer ejemplo del diezmo obligatorio.

Sucedió tal y como Dios había advertido. Pronto “se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu” en la cueva de Adulam, (1ª Samuel 22:2), donde también se escondía el verdadero ungido de Dios. Como Caín, Saúl estaba enojado de que Dios hubiera favorecido a alguien más que a él mismo, y deseó levantarse como Caín y matar a su hermano. Muchos de los que hemos conocido esta unción de Dios en nuestras vidas hemos sentido este mismo espíritu y hemos visto esta clase de actos por parte de líderes con los que hemos tratado de tener comunión.

Los que no son del espíritu de Caín y de Saúl, son marcados, y los que si son de ese espíritu saben que no somos de ellos.

Misterio Babilonia, la Madre de las Rameras

Aquí vemos el verdadero poder detrás del trono de Babilonia. Como Tiro y Sidón, el verdadero rey de Babilonia es Lucifer. Por la abundancia de sus mercaderías, fue lleno de violencia. El verdadero rey de Babilonia es el que dijo en su corazón, “Ascenderé al cielo, exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios, me sentaré en el monte de la congregación, en las partes extremas del norte. Ascenderé a las alturas de las nubes. Seré como el Altísimo” (Isaías 14:13-14). Esta es la descripción más exacta del espíritu del anticristo. Él es el verdadero opresor. El es el traficante de las almas de los hombres. En Apocalipsis, leemos:

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;
17 y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.”
(Apocalipsis 13:16-17)

Creemos que es interesante el hecho de que la Gran Ramera y sus hijas, que hicieron ricos a los mercaderes del mundo con sus fornicaciones, sean introducidas solo cuatro capítulos después de la marca de la bestia—la marca necesaria para comprar y vender—mencionada en el capítulo trece. Están a la altura de sus coronas de oro en sus mercaderías. Lo que es aún más notable es que el pueblo de Dios sea atrapado en este engaño (lee Apocalipsis 18:4). La ramera y sus hijas tomaron la marca de la bestia, o de lo contrario, no habría mercaderías entre ellas. Esta Gran Ramera y sus hijas son un tipo profético de la Cristiandad moderna (católica y protestante igualmente), y la mezcla en la que se ha convertido.

Una Investigación un poco más profunda de los capítulos diecisiete y dieciocho de Apocalipsis, deja todo esto como algo tan obvio. ¿Por qué otra razón podía el ángel de Dios clamar, “Salid de ella, pueblo mío y no participéis de sus pecados, no sea que también participéis de sus plagas”? ¿Oírán Su pueblo esta terrible advertencia? La Ramera y sus hijas siguen enriqueciéndose, aumentando en sus propiedades, mientras desplazan a Jesús. A sus propios ojos, no necesitan nada, ni siquiera a Jesús.

Lo que vemos de la iglesia caída en Laodicea es la forma embrionaria de la apostasía que seguiría después. Compara esta iglesia descrita en Apocalipsis 3:14-22 con la descripción de la Gran Ramera. Por causa de sus mercaderías y riquezas, piensa que no necesita nada. Considera las siguientes comparaciones:

Espíritu de Babilonia en forma de semilla:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.” (Apocalipsis 3:17)

Espíritu de Babilonia desarrollado:

“Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro⁽¹⁾ lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; ⁵ y en su frente un nombre escrito, un misterio:

BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apocalipsis 17:4-5).

“Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.” (Apocalipsis 18:3)

“Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; **porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto**” (Apocalipsis 18:7)

“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; ¹² mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; ¹³ y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y **esclavos, almas de hombres**” (Apocalipsis 18:11-13)

Y todo queda en nada.

“y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” (Apocalipsis 3:17b)

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15,16)

“Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, ¹⁶ y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! ¹⁷ Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos” (Apocalipsis 18:15-17)

Una advertencia divina:

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:18).

“Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego” (Apocalipsis 17:16)

Una invitación divina para venir a Él:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo;⁽¹⁾ sé, pues, celoso, y arrepíentete. ²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:18-21).

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;” (Apocalipsis 18:4)

“Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. ²⁴ Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (Apocalipsis 18:23-24). [Nota: No solo le ha sido quitada su lámpara (lee Apocalipsis 2:5), sino que la lámpara en sí ya no está más. Además, la novia ha salido de ahí y se ha unido al Esposo.

Salir de Babilonia para ir a Jesús:

“Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!⁷ Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, **y su esposa se ha preparado.** ⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. ⁹ Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. ¹⁰ Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” (Apocalipsis 19:5-10)

Aquí vemos una esposa que continúa llamando a Jesús y arrepintiéndose del espíritu laodiceo de auto-suficiencia y de marketing. La esposa se ha preparado, sigue al Cordero por dondequiera que Él vaya, y no está corrompida por esas mujeres (lee Apocalipsis 14:4). ¿Qué mujeres? La ramera y sus hijas.

¿Recuerdas el capítulo tres en el que leemos, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”? Para gobernar y reinar con Cristo en SU trono, tenemos que vencer. ¿Vencer qué? ¿Qué es lo que hace tibio a un cristiano? El contexto tiene que ver con amontonar las riquezas del mundo en el nombre de Jesús. Es la mente laodicea la que confunde la ganancia mundana con la bendición espiritual, no el Espíritu de Cristo.

¿Qué es lo que tenía que vencer Jesús? Al comienzo de su ministerio terrenal, Satanás tentó a Jesús para que usara el poder que Dios le había dado para su propia comodidad. “Si eres el Hijo de Dios”, dijo Satanás, “ordena que estas piedras se vuelvan pan”. Jesús también fue tentado a tomar para sí el reinado y la riqueza de las naciones del mundo.

“Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. ¹⁰ Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.” (Mato 4:8-10)

Primero date cuenta cómo el diablo, tal y como es descrito en Isaías 14, ofrece los lugares altos más excelentes que quiere para él mismo. Él está bastante contento de gobernar sobre la humanidad por poderes. ¿Cuántos ministros de Dios comienzan con lo mejor de sus intenciones de ser siervos humildes al pueblo de Dios y escuchan esta misma tentación? Satanás los tienta para usar sus dones y obtener ganancia y el poder para gobernar sobre los santos de Dios. ¿Cuántos se han convertido en herramientas involuntarias en manos de este gran engañador, y son usados para oprimir al pueblo del Altísimo?

¿Qué pasó con el Evangelio a los pobres?

Si vamos a tener poder del Reino para ser ministros de Cristo, nosotros también debemos vencer esta misma tentación. Si no, nunca podremos estar con Jesús y decir, “El Espíritu del SEÑOR está sobre Mí porque Me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres, Me ha enviado a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos. A liberar a todos los oprimidos, a proclamar el año agradable del SEÑOR.”

En su nuevo libro, *Avivamiento Radical: El Problema de los odres hoy*”, Howard Zinder escribe:

“Anda suelta en la iglesia la extraña noción de que las iglesias sólidas que son independientes no pueden plantarse entre los pobres, al menos no sin unas pesadas subvenciones y liderazgo de iglesias más ricas. Hay verdad en esto—si lo que queremos decir es iglesias modeladas conforme al patrón institucionalizado tradicional de edificios muy costosos y organización burocrática. Pero si nuestra preocupación es plantar iglesias del Nuevo Testamento, lo mejor será que echemos un segundo vistazo al evangelio del Nuevo Testamento, y lo que dice respecto de los pobres.”

Hoy día, plantar iglesias en realidad trata de ministrar a los ricos solamente. Los que plantan iglesias estudian la demografía de la comunidad para evitar a los pobres y necesitados. Pronto expulsan a las ovejas con problemas reales viéndolas como gente “con un alto costo de mantenimiento”. Hoy, el crecimiento de iglesia y el plantar iglesias trata exclusivamente del éxito material, y la maquinaria de los que plantan iglesias saca poco provecho de estos necesitados.

Qué distinto es todo esto del consejo de Santiago, que escribió las siguientes palabras:

Hermandos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. ² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, ³ y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ⁴ ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? ⁵ Hermandos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? ⁶ Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? (Santiago 2:1-6)

Nosotros damos honra a los ricos que son pobres en fe y explotamos a los pobres que son ricos en fe. Todo esto solo va de honrar las técnicas del marketing moderno.

Considera estas advertencias de Jesús por un momento al considerar los méritos de la mercadería y de la Iglesia:

“y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.” (Juan 2:16)

“Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; **venid a las bodas.** ⁵ **Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios**” (Mateo 22:4-5)

Yo, Michael, una vez trabajé en una fábrica que suplía sus mercancías a los minoristas. Casi cada empuje de producción se centraba en una temporada de vacaciones “cristiana”. En Diciembre comenzaban a preparar para San Valentín. En Febrero comenzaban con sus preparativos para Semana Santa. En Marzo comenzaban sus preparativos para el 4 de Julio. En Octubre comenzaban con sus preparativos para Navidad, y luego todo volvía a empezar. El 4 de Julio era la única festividad que no era “cristiana” (pero no Bíblica) en origen. La iglesia apóstata se ha prostituido y está en la cama con los mercaderes del mundo, sin más vuelta de hoja. ¿Por qué estamos ciegos que no podemos verlo? Una vez más la casa de oración del Señor se ha convertido en cueva de ladrones.

¿Comenzaremos todos *en un consentimiento total*, a excusarnos conforme el Espíritu nos llame a venir a las cenas del Cordero? ¿Significarán más para nosotros nuestras pertenencias, nuestros esfuerzos de negocios, nuestros programas de plantar iglesias, que seguir a Su voz? ¿Seremos nosotros los que estemos delante de Él, insistiendo en haber expulsado demonios, sanado enfermos y haber hecho grandes cosas en Su nombre? Oiremos, “¡Apartaos de Mí, hacedores de maldad!” La caída de Babilonia vendrá—*en una hora*. El pueblo no verá cómo se acerca. Una vez que haya sucedido, será demasiado tarde para arrepentirse. Tenemos que tomar nuestra decisión de seguir al Cordero por donde quiera que Él vaya. Debemos salir de ella antes de participar de sus plagas.

Ni quedó piedra sobre piedra en el Templo de Herodes que había sido el hogar del bazar de Anás antes de que Jesús profetizara su destrucción. Ni tampoco quedará piedra sobre piedra en la casa de Babilonia la Grande, y sus hijas, que hacen mercadería de las cosas de Dios. El Padre está separando el trigo de los abrojos, lo santo de lo profano, las ovejas de las cabras, los justos de los injustos, y las vírgenes sabias de las vírgenes necias.

El Padre tendrá muchos hijos maduros en Su gloria, el Hijo tendrá una esposa gloriosa completamente dedicada a Él y el Espíritu tendrá Su glorioso templo hecho de piedras vivas. Existe la Iglesia y la iglesia. Existe la ramera y la esposa. Todo el mundo parecerá estar en el mismo barco en este tiempo, pero no es así para los que hayan salido de ella (Apocalipsis 18:4). Recuerda que son los puros de corazón los que verán a Dios como Él es. Es la esposa de Cristo la que se prepara para Su Reino, rehusando la influencia de las riquezas de este mundo. ¿Buscaremos un reino para nosotros mismos en esta tierra, o daremos oído al consejo del escritor de Hebreos?

“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; ¹⁴ porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.” (Hebreos 13:12-14)

El efecto Gezi

Yo, Michael, recibí recientemente una invitación a una próxima conferencia. Para asistir, tenía que pagar \$ 45 en la entrada. Un antiguo amigo era uno de los conferenciantes invitados y las personas que lo organizaban eran antiguos amigos de la iglesia. Esta es la carta que esperaba que les hiciera recuperar el sentido:

“Aunque me gustaría muchísimo ver a mi amigo_____ de nuevo, no puedo prostituir su don pagando por verle y por recibir de él, por lo que supongo que tendré que pasar sin esto. Por favor, salúdenlo de nuestra parte.”

Esto es en parte la razón por la que no puedo ministrar al estilo de cómo se hace en la iglesia americana hoy día.

Cuando el Espíritu comenzó a moverse en mí en lo profético, me advertió que no fuera detrás de ninguna ganancia mundana por el uso de Sus dones o terminaría como Gezi, el siervo de Eliseo (lee 2ª Reyes 5)

Anoche compartía con algunos amigos y compañeros en la fe de Alaska, contándoles sobre mi experiencia con la sanidad física. Les conté sobre una señora que tenía cáncer y por la que mi esposa y yo mismo habíamos orado. Parte del requisito que exigía para orar por ella era que no conociera ni mi nombre ni mi dirección, y que no buscaba absolutamente nada que ella tuviera o que pudiera dar. La hermana poseía un antiguo rancho que un día había sido un centro de retiros cristiano hasta la muerte de su esposo. Ahora se usaba como criadero de caballos, además de tener una gran casa de huéspedes con apartamentos de donde ella obtenía sus ingresos.

Su cáncer estaba en un estado avanzado cuando oramos por ella y su hijo político tuvo que sacarla del dormitorio en silla de ruedas. Parecía muy cerca de la muerte. Después de orar no vi resultados visibles, pero escuché después que había sido totalmente sanada y dimos gloria a Dios. ¡No solo había sido totalmente libre del cáncer sino que Jesús había obrado en su delicada vista e incluso dejó de llevar gafas!

Supe que muchos pastores y ministros de los alrededores habían estado en su lugar, queriendo orar por ella, pero todos querían estar en su testamento para poder echar mano de esas instalaciones a su muerte. Cuando fuimos a verla meses más tarde, era un cuadro de salud y de vitalidad. Pero tenía una pregunta para mí. Dijo: “¿Cómo es posible que el pastor de la iglesia más grande en nuestra zona, viniera a orar por mi cáncer, se marchara, y que él mismo se llevara el cáncer para morir seis meses más tarde?

No tenía ninguna respuesta hasta que estaba contándole a nuestros amigos de Alaska sobre lo que había sucedido con ella, y sobre la advertencia que Dios me había dado hacía unos cuantos años. ¡La luz finalmente se encendió! El pastor Megaiglesia que había ido a orar por esta hermana con una motivación oculta, ¡fue víctima del Síndrome de Gezi!

Cuando el siervo de Elías corrió detrás de Naamán para conseguir los dones que Eliseo había rechazado después de que el sirio hubiera sido sanado, Gezi se quedó con la lepra de Naamán y la tuvo hasta su muerte. Lo mismo sucedió aquí con el cáncer. Dios no juega con nuestros deseos por las cosas del mundo cuando ministramos en Su nombre usando Sus dones.

Otra cosa parece que puede aplicarse a esto. Cuando nos mostramos fieles en lo poco, aún más es lo que vamos a recibir. Pero todo es acertado cuando buscamos las recompensas temporales en lugar de esperar en el Señor en Su reposo para nuestra provisión.

¿Cómo es que podemos buscar las recompensas del mundo durante estos meros 70 años, contraponiéndolas a la eternidad de las recompensas celestiales de Dios?

Me temo que mi ardiente llamado a estos viejos amigos cayó en oídos sordos. ¿Oiremos las advertencias de Jesús o acabaremos como la esposa de Lot?

“En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.³² Acordaos de la mujer de Lot.³³ Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.” (Lucas 17:31-33)

¿Puede ser la propiedad nuestra fuente de problemas?

Hay una curiosa observación hecha sobre la iglesia temprana respecto de la propiedad y el poder que un día tuvo.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.⁴³ Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.⁴⁴ Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.⁴⁶ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,⁴⁷ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” (Hechos 2:42-47)

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (Hechos 4:32)

La comunidad creyente del primer siglo vivía por el Espíritu los valores del reino y las palabras de Jesús. “Vended vuestras posesiones...” Jesús dejó todo lo que tenía, Su negocio y Su familia para dedicarse a los negocios de Su Padre. Dejó todos los privilegios y todas las posesiones. Cuando le preguntaban dónde paraba, les respondía: las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reposar Su cabeza”. Jesús fue un sin-techo. (Mateo 8:20). Los creyentes eran de un corazón y un alma y por causa de esa unidad, ninguno de ellos se aferraba a sus posesiones. En lugar de eso, las veían como propiedad del cuerpo entero de creyentes y de Dios mismo. Se necesitaba una vigilancia constante para preservar esta economía celestial, protegiéndola de la codicia de Caín.

Dios se había tomado esto muy en serio, tan serio que mató una pareja por esta causa (lee Hechos 5:1-11). Ananías y Safira, su esposa, vendieron una parcela de terreno pero mantuvieron parte del precio. Ananías trajo el resto y lo puso a los pies de los apóstoles. Pedro le dijo, “Ananías, ¿Por qué llenó Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio de la tierra? Mientras lo tenías, ¿No seguía siendo tuyo? Después de venderlo, ¿No estaba en tu poder? ¿Cómo es que has podido concebir esta cosa en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios” (parafraseado). La palabra griega *mentido* es *pseudomai*. No hay ninguna referencia de que Ananías dijera algo a Pedro ni a nadie más. Ananías traía el buen sentido de negocio de Caín a la Iglesia primitiva, y Dios no lo iba a tolerar. Él junto con su esposa, Safira, era *pseudo* o falsos en sus intenciones. Sus actos estaban diseñados para engañar y apartar a otros para creer que lo habían dado todo aunque en realidad habían escondido una parte de oro en su tienda. Como resultado de ellos, cayeron muertos y unos jóvenes vinieron para llevárselos y enterrarlos. No podemos encontrar en ningún otro lugar del Nuevo Testamento un episodio en el que alguien cayera muerto por mentir al Espíritu Santo.

¿Por qué razón se tomó Dios tan en serio en incidente? Sabemos por las palabras mismas de Pedro que Ananías y Safira podían haberse quedado con todo para ellos mismos, pero no podían guardar la mitad con pretensión. Obviamente Dios detesta a los que viven una mentira en esta área. Nos quiere calientes o fríos, avanzando todo el camino o sin avanzar en absoluto. Nos quiere siervos completamente en Su Reino o totalmente en el mundo. Aunque Ananías y Safira podían haber pensado que estaban engañando a Pedro y a los santos, estaban mintiendo al Espíritu Santo. Estaban actuando falsa e inconsistentemente hacia el Espíritu de Verdad, que había traído el amor de Dios que se manifestaba en tremenda generosidad. Dios no iba a permitir la que la corrupción que había traído juicio a los descendientes de Caín y a los ciudadanos de Sodoma, ahora echara raíz en Su reciente Iglesia.

¡Obviamente Dios quería dejar claro este asunto y funcionó! “Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”. (Hechos 5:11). Más tarde, en una aldea samaritana, un hombre llamado Simón que había practicado la brujería, vino a Cristo mediante el ministerio de Felipe. Cuando vio que el Espíritu Santo era dado a los nuevos convertidos mediante la imposición de manos de Pedro y de Juan, se ofreció a comprar el don para que él también pudiera tener este poder mediante la imposición de sus propias manos. A lo que Pedro contestó: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios puede ser comprado con dinero. No tienes parte ni razón en este asunto porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete de esta maldad, y ora por si Dios perdona este pensamiento de tu

corazón. Porque veo que en gran veneno de amargura y lazo de iniquidad estás.” (parafraseado).

La mercadería aquí es descrita como un veneno amargo que trataba de conseguir una entrada en la iglesia infante. Es evidente que Satanás finalmente tuvo éxito una vez que los apóstoles se hubieron marchado. Hoy día es una práctica aceptada tener grandes conferencias a cambio de grandes sumas de dinero. A los que asisten a dichas conferencias se le dice que los modernos “apóstoles y profetas” impondrán sus manos e impartirán dones espirituales y ministerios. ¿En que se diferencia esto del pecado de Simón? ¿Compra su don un verdadero ministro de Dios, y obtiene ganancia con su venta? ¿Es dueño de su don del que en realidad ha sido hecho mayordomo? No si leemos correctamente las parábolas de Cristo respecto de la mayordomía. Un amado hermano que prefiere mantenerse en el anonimato, escribió con una profundidad poco corriente:

“El presente sistema del mundo se basa en un marco conceptual en el que la *propiedad* representa la inversión de nuestra vida, a nuestro tiempo, nuestro nombre, nuestro carácter, o cualquier otro aspecto de nuestro ser, por causa del control sobre la cosa poseída. Es difícil entender la profundidad de la devastación que esto ha traído a la humanidad, pero cada registro histórico que existe actualmente testimonia de la devastación visible producida en guerras de conquista y subyugación de pueblos por causa de la *propiedad*.”

“Si tenemos algo en propiedad, tenemos cosas con las que comerciar a cambio de otras propiedades, lo que nos lleva aún más lejos por el camino de la inversión de nuestra alma en mercadería. Este concepto de mercadería y la mercadería que le sigue, es lo que nos separa de Dios y de nuestro prójimo. El engaño final es que somos dueños de nuestra propia alma, de nuestro ser, que es en realidad un préstamo de Dios el Creador de todo. Satanás pensó que tenía algo en propiedad que le haría ser mayor que Dios—sus dones, su gloria, su ser—sea lo que fuera que le llevara a ser levantado en el orgullo que finalmente le destruyó, él lo consideró todo de su propiedad. La gota que colmó el vaso fue cuando reclamó a una ingenua humanidad como suya propia, para dominarla y controlarla como esclavos.”

Si miramos al Reino de Dios desde el punto de vista de lo que es revelado en las Escrituras, vemos descrito un modelo enteramente distinto. Dios es dueño de todo y si necesitamos algo, lo que tenemos que hacer es pedirlo en base a nuestra relación con Él. En la parábola del Hijo pródigo, cuando el regreso del pródigo es celebrado por el Padre, al hijo que estaba en casa le dijo, “Todo lo que tengo es tuyo”. Cuando Pablo instruía a los santos en Corinto, decía: “todo es vuestro, sea Pablo, Apolos o Cefas, el mundo, la vida, la muerte, las cosas presentes o lo por venir, todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios” (1ª Cor. 3:22-23). ¿Qué es lo que es mío que Dios no me haya dado? ¿O qué puedo yo llevarme conmigo cuando salga de este mundo de forma?”

“Dios establece el reino de Israel para mostrar Sus caminos a las naciones y en los estatutos y ordenanzas dados para evitar que la tierra pudiera ser vendida a perpetuidad, la deuda debía retirarse cada siete años, los esclavos tenían eran liberados en el jubileo, y así consecuentemente. La propiedad tenía límites por causa de los pobres, los desfavorecidos y los desvalidos. Aunque no es igual al Reino de Dios y solo un compromiso con lo que pensamos como realidades del mundo moderno, estas cosas nos dan una visión más amplia de las ideas de Dios sobre la propiedad. Sin embargo, el reino de Israel no podía sobrevivir la idolatría del hombre, y los caminos de Dios fueron echados a un lado e ignorados.”

Otra vez aquí vemos el significado de la palabra de Dios a Lucifer. “Por la abundancia de tus mercaderías te llenaste de violencia” (Ezequiel 28:16). El movimiento del Espíritu de Dios lleva a los creyentes a un estado de gran amor y generosidad que a su vez lleva hacia la justicia, la paz y el gozo. El movimiento de Satanás y sus hordas, hacia el individualismo, la mercadería y la violencia. El Espíritu Santo está en enemistad con la injusticia social, la guerra, la violencia, y el derramamiento de sangre de mamón, y sin embargo, en la misma reunión en la que el Espíritu de generosidad es levantado en los santos de Dios, hay gente que se aprovecha y que desea ganancia en Su nombre. ¿Cuáles son las implicaciones de todo esto? ¿Debemos tener algo que ver con Mamón en absoluto? Cuando miramos a las enseñanzas de Jesús sobre el asunto, una cosa queda clara. Casi todas Sus enseñanzas sobre el dinero fueron negativas.

No puedes avanzar mucho en los Evangelios sin darte cuenta de que Jesús miraba al dinero como algo sucio e injusto. Jesús tocó el asunto del dinero con una desconcertante indiferencia. En realidad no tenía tiempo para eso. En la parábola en la que el mayordomo injusto es alabado por su uso de las riquezas injustas, la razón era que las usó para aliviar la carga de deuda bajo la que estaban otros, pero no por usarlas para su propia ganancia terrena. El único uso correcto de las riquezas injustas de este mundo, es romper el yugo y liberar a los cautivos.

No estamos defendiendo que nadie salga por ahí y establezca comunidades que comiencen por tener todo en común. Lo que sucedió en el libro de los Hechos no puede conseguirse poniendo en práctica ciertos métodos y estilos de vida, sino que era el fruto del espíritu de Dios siendo derramado sobre los que estaban dispuestos a morir a sus caminos egoístas y a ser llenos de Su amor. Necesitamos una visitación personal del cielo que haga que las cosas de la tierra se vuelvan extrañamente borrosas. Necesitamos desesperadamente que el Espíritu de Dios de luz una expresión de Su Reino otra vez. Lo que vemos a nuestro alrededor hoy ¡No es el Reino de Dios!

En 1970, yo, Michael, fui a una reunión de la gente de Jesús, y Dios me visitó en una forma que cambió mi vida. Como resultado de eso, fui lleno del Espíritu Santo por primera vez después de un tiempo de purga concienzuda de arrepentimiento. Al mismo tiempo, una banda de rock llamada Wilson-McKinley vino al Señor en estas reuniones en la que algunos los ministraron. Como resultado de su conversión, se arrojaron completamente a Jesús y abandonaron su estilo de vida viejo de drogas, sexo y rock and roll.

Había otro hombre a quién llamaré Bob, que entró en la escena al mismo tiempo. Bob era un viejo cristiano que tenía una buena formación en marketing, y que llegó a ser el

maestro bíblico. Todos fuimos muy impresionados con su conocimiento de las Escrituras y su carisma personal le terminó dando una gran influencia sobre nosotros en un plazo de tiempo muy corto. Cuando Bob supo que tenía en sus manos una banda de rock, no pasó mucho tiempo cuando los regañó por empeñar todos sus instrumentos y “gastar el tiempo” testificando en las calles a la juventud perdida de nuestra ciudad. Podían haber hecho eso con un gran estilo desde el escenario.

No pasó mucho tiempo cuando en una de sus actuaciones en vivo y con un radio-cassette portátil, se grabó un precipitado primer álbum, y la suerte fue echada. Promocionar a este grupo se convirtió en la meta, siendo contratados con sus nuevas canciones sobre Jesús para tocar por todo Estados Unidos y partes de Canadá. Después siguieron más álbumes y Bob finalmente consiguió conformarlos a la imagen que él quería. El problema es que el Espíritu Santo en ellos fue totalmente apagado y perdieron toda su apariencia inicial de simples santos que amaban a Jesús y que querían servirle de todo corazón.

Esto es típicamente lo que provocó el declive de la revolución de Jesús de principios de los 70. Los hombres hallaron un camino para explotar y promocionar la energía y talentos de esos jóvenes y edificar iglesias y negocios con ellos. Lo que un día había sido un mover del Espíritu que convirtió a miles de niños de la calle en Estados Unidos, terminó siendo una empresa comercial de hombres de negocios y hombres de iglesia igualmente, que paralizó al Espíritu. El abuso de estos jóvenes creyentes provocó la caída de muchos de ellos y su final abandono de la fe. Una vez más, la mujer con una corona de doce estrellas (lee Apocalipsis 12), dio a luz en la boca del gran dragón escarlata. Un mover de Dios que estaba poniendo patas arriba al mundo entero por Jesús, terminó apagándose por codicia.

La actitud de Jesús hacia el Dinero y la ganancia terrena

Por todas partes los cristianos están de acuerdo (por lo menos en principio), que el ejemplo y las enseñanzas de Jesús son la autoridad final en todas las cosas que tienen que ver con el reino de Dios. Él siempre hizo las cosas que vio hacer al Padre y habló las cosas que oyó al Padre decir. Su doctrina no era propia. Ver a Jesús era ver al Padre y oírle era oír al padre. Esto convierte a las palabras de Cristo en la suprema autoridad en todos los asuntos. Somos exhortados a tener la mente de Cristo en todas las cosas. Si hemos de llevar esto a su conclusión final, la actitud de Cristo hacia el dinero debería ser también nuestra actitud.

Los teólogos llaman al Sermón del Monte (Mateo 5-7 y Lucas 12) “el preámbulo del reino” Jesús introdujo conceptos básicos del reino a los pobres. No tienes que leer mucho para darte cuenta de que este reino y su economía no son de este mundo. De hecho, casi todo lo que Jesús enseñó sobre el dinero es considerado irresponsable en la sociedad actual. Cualquiera que se atreva a obedecer la enseñanza de Cristo en este asunto puede ser acusado de tener la cabeza en las nubes y de no estar en contacto con las realidades de la actual situación financiera.

Los hombres tienden a medir sus éxitos y fracasos por el tiempo invertido comparado con el rendimiento, siempre mirando en el fondo del asunto y a los inmediatos beneficios. Jesús comienza apuntando a este estándar falso de éxito, el asunto de las recompensas, o los pagos realizados en concepto de unos servicios prestados. Incluso al dar a los necesitados, puedes buscar la recompensa de ser considerado un filántropo o una persona dadivosa entre los hombres. Escuchemos al Maestro trayendo la enseñanza pertinente del reino en el asunto del dinero.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; **de cierto os digo que ya tienen su recompensa.**³ Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,⁴ para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto **te recompensará en público.**

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres;⁽²⁾ de cierto os digo que **ya tienen su recompensa.**⁶ Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta,⁽³⁾ ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto **te recompensará en público** (Mateo 6:1-6)

Jesús sigue diciendo, “al orar, no uséis vanas repeticiones como hacen los gentiles. Porque piensan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que se lo pidáis”. (parafraseado). Las vanas repeticiones de los gentiles eran peticiones incesantes de cosas materiales de esta vida. Esperaban obtener lo que deseaban mediante una repetición y persistencia constantes, como la un niño cuando pide un obsequio en el supermercado. Eran como Aladino frotando la lámpara mágica.

Esto no funciona con el Dios viviente. Él es un Padre bien familiarizado con las necesidades de Sus Hijos y cuida de ellos. Sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos. El conocimiento de este gran amor cambia nuestra forma de acercarnos a Él. En lugar de venir con incesantes peticiones de cosas para consumir para nuestro propio placer, venimos en fe, con las manos abiertas, confiando que el Padre sabe mejor lo que necesitamos para la vida, y confiando también que Él nos dará nuestro pan diario como Él mismo lo determine.

Dios no es un Padre que eche a perder a sus hijos como algunos padres ricos y devotos que compran el afecto de sus hijos, sino que satisface sus *necesidades* desde Sus riquezas en gloria. Entonces, ¿Cómo acercarnos a nuestro Padre? Jesús aconsejó:

Orad así: “Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu nombre. Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo, El pan nuestro de cada día danos hoy. No nos metas en tentación, y líbranos del Maligno. Porque Tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén.”

Jesús convierte a la oración en un asunto de familia. Revela una confianza infantil en un Padre que da diariamente a Sus hijos en contraste con las vanas repeticiones de los gentiles paganos, que clamaban a dioses distantes e indiferentes que se servían a sí mismos. Un buen padre está atento a las necesidades de sus hijos y está dispuesto a satisfacerlas. Las palabras, “el pan nuestro de cada día, danos hoy”, son quizás la mayor declaración de fe en toda la Biblia. “Padre, Tú sabes lo que necesitamos hoy, y confiamos en que tu lo proveerás. ¡Tú eres nuestro Padre! Nosotros somos Tus hijos. Danos hoy esas cosas que tu has determinado que sean nuestro pan diario.”

Jesús prosiguió mostrando la fidelidad y la provisión de Dios hasta a lo más bajo de la creación. Cuánto más es esto cierto hacia Su creación más amada, el hombre mismo.

“²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷ ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? ²⁸ Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; ²⁹ pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria⁽¹⁾ se vistió así como uno de ellos. ³⁰ Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹ No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. ³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mateo 6:26-33)

Compara lo que dice Lucas:

“²⁴ Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ²⁵ ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? ²⁶ Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? ²⁷ Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria⁽¹⁾ se vistió como uno de ellos. ²⁸ Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹ Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. ³⁰ Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. ³¹ Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas” (Lucas 12:24-34)

Fíjate que Jesús no aprueba ninguna clase de oración egoísta aquí. Esto está lejos de las oraciones egoístas del “Movimiento de la Prosperidad”. A principio de los 70, Janis Joplin cantaba una canción que era una burla de los evangelistas y predicadores egoístas de la televisión de ese tiempo. Todavía podemos escuchar su voz grave, diciendo:

Señor, ¿Por qué no me compras un Mercedes Benz?

Mis amigos conducen Porsches, Tengo que compensarte.

Después hubo también otra canción de Ray Stevens, “¿Llevaría Jesús un Rolex en Su show de televisión?

Me desperté esta mañana, puse mi televisión

A vivo color había algo que no podía olvidar

Este hombre me estaba predicando poniendo el encanto,

Pidiéndome veinte teniendo diez mil en su brazo

Llevaba ropa de marca y una gran sonrisa en el rostro.

Me vendía la salvación mientras cantaban increíble gracia.

Me pedía dinero aunque él tenía todas las señas de la riqueza.

Casi le escribo un cheque, y después me pregunto a mi mismo,

¿Llevaría él un anillo de lujo?

¿Conduciría un cochazo?

¿Llevaría su esposa pieles y diamantes?

¿Tendría su camerino una estrella?

Si regresara mañana, hay algo que me gustaría saber.

¿Llevaría Jesús un Rolex en su show de televisión?

¿Sería Jesús un político si regresara a la tierra?

¿Tendría Su segunda casa en Palm Springs aunque tratara de esconder su valor?

¿Tomaría dinero de esos pobres cuando regrese otra vez?

¿Y admitir que ÉL ha estado hablando a todos esos predicadores que dicen haber estado hablando con Él?

Puede que el mundo no sea espiritual pero no es estúpido (Lucas 16:8).

En el Sermón del Monte, Jesús corta hasta la motivación del corazón detrás de la preocupación del hombre por las recompensas.

“¹⁹No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; ²⁰ sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. ²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Codiciar las cosas de este mundo está enraizado profundamente en el corazón del hombre caído, que cree verdaderamente que el que muere con más juguetes es el que gana. Esto lleva a la iniquidad de acumular. Fue en respuesta a esta ambición lo que hizo que Jesús enseñara como enseñó. En Lucas 12:13-21 descubrimos la razón por la que Jesús enseñó esas cosas en ese momento.

“Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo”

Esto suena razonable, ¿verdad? ¿Qué había de malo en la petición de este hombre? ¿Es que no debía su hermano haber compartido la herencia con él? ¿Es que no debía Jesús preocuparse sobre la justicia y la equidad? Jesús respondió: “Hombre, ¿Quién me ha puesto por juez sobre vosotros?” Con todo esto como telón de fondo, se volvió a la multitud y dijo, “Guardaos de la avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

Hablando en parábolas, Jesús continuó conectando la codicia con la acumulación de riquezas. “La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?” No se le había pasado por la cabeza que una cosecha abundante pudiera ser la bendición de Dios a los pobres. No. Su respuesta al problema del sobrante fue la misma que hay hoy. “Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

Con frecuencia alguien planta una iglesia y ésta crece más allá del tamaño del edificio en el que se han estado congregando. Entonces se decide construir un edificio mayor para contener a los fieles. ¿No se les habría ocurrido alguna vez que esto pudiera ser un gran momento para descentralizar y enviar a los fieles a cumplir la gran comisión? Esto podría ser una gran oportunidad para extender el Reino verdadero hecho de piedras vivas en lugar de despilfarrar el dinero en un reino hecho de ladrillos, madera y hojarasca. Por causa de la codicia, derriban sus viejos graneros y los construyen aún más grandes para poder almacenar el incremento bajo un techo, ¡más dinero, más reputación por tener la iglesia más grande en la ciudad, además del salario más alto!

Nuestros corazones van a estar donde estén nuestros tesoros. Si acumulamos para nosotros mismos, nuestros corazones se centrarán en la tierra y en las riquezas que hayamos atesorado aquí. ¿Cómo nos hacemos ricos para con Dios? Encontramos la respuesta en Lucas 12:33-34:

“Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. ³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Nos hacemos ricos para Dios vendiendo lo que tenemos y dándolo a los pobres. No hay otra forma de cambiar moneda terrenal por moneda celestial. Estas no son nuestras enseñanzas sino las de nuestro Señor.

Dios hizo nuestros ojos de forma que a menos que estemos deformados, donde se pose un ojo, ahí se posará también el otro. No podemos mirar una cosa con un ojo y otra con el otro al mismo tiempo. Esto es la unicidad del ojo, y cuando el ojo es bueno, todo el cuerpo esta lleno de luz. Tampoco podemos centrarnos en Dios y en el dinero al mismo tiempo. Uno u otro llenará nuestros ojos y como resultado, nuestros ojos serán buenos o malos, llenando al cuerpo de luz o dejándolo en oscuridad. Jesús explica:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:22-24)

Tanto al Padre como a las riquezas (mamón), se les llama señores. Ambos expanden sus reinos incesantemente en los corazones de sus adoradores hasta que posean todo

el afecto, atención y dominio. Uno es el legítimo Señor de todo. Dios el Padre de los espíritus desea reinar dentro de las almas de los hombres volviendo sus afectos hacia las cosas que son eternas. La fuerza demoníaca de Mamón atrae a los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y el orgullo de la vida (1ª Juan 2:16) y produce un amor hacia el presente sistema mundial maligno que es anticristo en su misma naturaleza.

Para que la advertencia de Jesús pueda tener un impacto en nuestras vidas, tenemos que identificar al señor llamado Mamón. Mamón era un dios babilónico. Los adoradores se reunían alrededor y le hacían ofrendas con la esperanza de obtener ganancia mundana. Su enfoque estaba en las cosas de este mundo. La búsqueda del éxito, la fama y las riquezas llenaban su atención. En breve, desean un reino para ellos mismos que pertenecía totalmente a este mundo.

En contraste con esto vemos otro reino, un reino que no es de este mundo. Este reino no viene con observancia externa, y fue este reino el que Jesús representó, el reino de Su Padre. La moneda de este reino es el amor desinteresado hacia los demás. Almacenas tesoros en los cielos mediante actos de amor desinteresados hacia los que están en necesidad. No hay compromiso en este asunto entre los que son de Su Reino más que lo hubo en Su propio Hijo. Estos dos reinos y sus señores son diametralmente opuestos—amor en contraste con el odio, devoción en contraste con ojeriza. El hombre no puede servir a ambos. Escoger a uno es rechazar automáticamente al otro.

¿A cuales de estos dos señores servís? ¿Cuál de ellos es dueño de los afectos de nuestro corazón y ocupa los pensamientos que más nos preocupan? ¿Cuál de ellos reclama nuestro tiempo y energías? ¿Es Dios o mamón? ¿O estamos intentando neciamente apaciguar a ambos maestros en un esfuerzo sin fin de demostrar que Jesús es un embustero?

Por todas partes vemos hombres que buscan ganancia para sus propios reinos, todo ello en el nombre de Cristo, que se estuvo toda Su vida centrado en el reino eterno de Su Padre. Alguien bromeó diciendo: “Tratar de llevar el mismo nivel que los Jones” es lo mismo que comprar cosas que no necesitas con dinero que no tienes para impresionar a gente que no te gusta”.

Si la ganancia terrena es nuestro objetivo, se probará que los embusteros somos nosotros. Por todas partes vemos a hombres de iglesia almacenando tesoros en la tierra. Construyen grandes edificios, organizaciones, cuentas bancarias, planes de pensiones y mansiones impresionantes. Acumulan coches lujosos, carísimos jets privados y toda clase de riquezas, como si este mundo fuera la única recompensa que fueran a tener. ¿Es ésta la vida manifestada por Jesús y Sus discípulos al consagrar sus vidas en devoción al Padre y a Su Reino? ¿Es esta la vida de aquellos que “moraban en cavernas, vestían pieles de animales, de quienes el mundo no era digno”?

En el Condado de Sedgwick, Kansas, donde esta Wichita, ¡se gastaron casi \$ 100 en nuevos edificios de iglesia y renovaciones, por cada hombre, mujer y niño en todo el condado, o casi \$ 40 millones en un solo año! Si analizas los registros de tu propio condado, lo más probable es que encuentres un gasto sin sentido semejante al de Sedgwick, mientras que los pobres y los necesitados siguen mendigando. En nuestro condado, Aldeas infantiles, una misión juvenil de albergue para jóvenes, fue forzada a no recibir a más niños necesitados ¡mientras se construía a la vuelta de la esquina una nueva iglesia de un millón de dólares “para la gloria de Dios”! ¡Qué afrenta al evangelio del Dios vivo y verdadero!

Entonces, ¿Cómo hemos de vivir?

Jesús nació de una pobre pareja judía, en un establo, y puesto en un pesebre. Pasó sus primeros treinta años trabajando para su padre adoptivo como un humilde carpintero en una región remota de Galilea. En una ocasión, dio a un seguidor, “Las aves del cielo tienen nidos y las zorras tienen guaridas, pero el Hijo del Hombre no tiene lugar donde poner Su cabeza”. Entró en Jerusalén sobre un asno prestado y fue al templo para volcar las mesas de los cambistas, acusando a los líderes judíos de hacer cueva de ladrones de la Casa de Su Padre. Sufrió la muerte de un criminal por causa de su postura respecto del Reino de Dios. Su cuerpo fue colocado en un sepulcro prestado. ¡Qué contraste con los que reclaman ser Sus representantes hoy día! ¿Es que nunca han leído Sus palabras, “el siervo no es mayor que Su Señor”?

Después de hacer esta declaración definitiva, “No podéis servir a Dios y a Mamón”, Jesús continuó describiendo cómo deberíamos vivir realmente si creemos realmente en Él como nuestro Señor.

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25)

El enfoque de nuestro corazón determinará de qué reino somos realmente. El dios que ocupe el espacio más amplio será aquel al que adoramos y servimos. Como dijo una vez un profesor, “eres lo que crees”. Si pasamos el tiempo pensando en nuestras vidas, lo que comeremos, lo que vestiremos, queriendo una casa mejor y más grande, muebles y coche, estaremos adorando a Mamón.

La actitud hacia el dinero de los apóstoles y los primeros cristianos

Jesús enseñó a Sus discípulos los peligros de servir a Mamón, una lección que ellos aprendieron bien y entregaron a los primeros cristianos. La *ekklesia* del siglo primero también veía el amor al dinero como la raíz de todos los males, y eran cautelosos de sus influencias corruptas. Por esta razón, los líderes en el cuerpo de Cristo no pueden centrarse en Mamón (Tito 1:7; 1ª Tim. 3:3). Evidentemente, este deseo de ganancia era una preocupación importante de los apóstoles. Pablo escribió que los siervos (diáconos) en la *ekklesia* de Dios debían ser serios, no pendencieros, no dados a mucho vino, no celosos de ganancia deshonestas (1ª Tim. 3:8). Pedro escribió a los otros ancianos, “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto.” (1ª Pedro 5:2).

Hoy día oímos muchas cosas respecto de la preparación para el liderazgo. Un anciano debe ser marido de una sola mujer, de buena reputación, no pendenciero ni borracho, etc. Pero hay una virtud que rara vez es mencionada en los sermones de la iglesia hoy día. Los líderes piadosos no deben anhelar ninguna clase de ganancia deshonestas. Esto no parece tener sentido alguno hoy día en el escenario religioso de América. La búsqueda de la felicidad se ha convertido en un sinónimo de la búsqueda de la riqueza. La riqueza personal se ha convertido en una medida de piedad en algunas

iglesias americanas. Argumentan diciendo, “Si tienes fe, prosperarás financieramente. Dios quiere bendecir a Sus hijos. Después de todo, ¿no somos los hijos del Rey?”

Cristiano o no, si has crecido en América, se te ha enseñado a centrarte en mamón desde tu juventud. Cuando yo, Michael, estaba en el colegio, mi primo, cuyo padre era banquero, con frecuencia me mandaba cartas y siempre firmaba con las palabras, “¡Ahorra tu dinero!” Se nos ha enseñado que tenemos que seguir el sueño americano, es decir, pastel de manzana, una casa enorme llena de muebles caros y llamativas distracciones, además de un garaje para como mínimo dos coches, con un Chevrolet en cada plaza, además de otro edificio donde guardar las motos de nieve, las cuatrimotos todoterreno, las motos náuticas y cosas de esta índole. Después están los planes de pensiones y las inversiones para asegurarse de que estas cosas perduren en los años de retiro. (¿Puede alguien decirnos dónde se retira la gente en la iglesia del Nuevo Testamento?). A menos que seas una excepción, toda tu vida la habrás pasado buscando y mejorando estas cosas. Si esto no es deseo de ganancias deshonestas, ¿entonces qué es? Cuando el hombre encuentra a la mujer de sus sueños, busca el amor de ella con todo lo que tiene. Cuando toda tu vida la pasas buscando y manteniendo la ganancia terrenal, ¿no es eso entonces el objeto de tu amor? Las palabras de Jesús deberían sonar fuerte en nuestros oídos, “Os dijo que ya tenéis vuestra recompensa”. Pero no, este no es el caso, porque los líderes de nuestras iglesias están modelando precisamente este mismo estilo de vida que anhela la gente del mundo.

Pablo acusó al grupo de la circuncisión de los judíos, los que trataban de trastornar la fe de los nuevos creyentes gentiles, de enseñar cosas perversas para ocultar y justificar su deseo de lucro deshonesto. “Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene” (Tito 1:10-11).

Pablo expuso este engaño más extensamente en 1ª Timoteo 6:4-12:

“Está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, ⁵ disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. ⁶ Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; ⁷ porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. ⁸ Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. ⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; ¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. ¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. ¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.”

No existe ninguna evidencia de que Pablo, Pedro, Jacobo o Juan cobraran por sus epístolas o ministerio a los santos de Dios. Sus cartas (nosotros las llamamos libros) eran distribuidas gratuitamente. No eran como los ministerios de alto nivel de hoy que toman la inspiración y la comercializan para obtener ganancia terrena. Todo lo contrario, los primeros apóstoles seguían la amonestación de Jesús, “De gracia recibisteis, dad de gracia”.

¿Trataron los primeros apóstoles de hacer de la predicación del Evangelio un medio de vida?

Por todas partes, oímos a ministros tratando de justificar su deseo de ganancia y de desplumar al rebaño de Dios. ¿Cuál fue la actitud de los primeros líderes que guiaban al pueblo de Dios por el ejemplo que habían visto en Jesús? Considera las palabras de ellos:

“Y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.” (1ª Cor. 7:31)

“Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. ³⁴ Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. ³⁵ En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (Hechos 20:33-35)

“Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. ¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. ¹³ Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.” (1ª Cor.4:11-13)

“Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo” (1ª Cor. 9:12)

“¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio” (1ª Cor. 9:18)

“¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?” (2ª Cor. 11:7)

“Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso” (2ª Cor. 11:9)

“He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues

no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos” (2ª Cor. 12:14)

“¿Acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?” (2ª Cor. 12:17,18)

“Ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo” (2ª Tes. 2:6)

“Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. ¹⁰ Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes” (2ª Tes. 2:9-10)

“Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; ¹⁰ y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más; ¹¹ y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, ¹² a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.” (1ª Tesa. 4:9-12)

“... Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹ no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. ¹⁰ Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹ Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. ¹² A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.” (2ª Tes. 3:8-12)

“Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.... Fue a ellos, ³ y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. ⁴ Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.” (Hechos 18:1-4)

Aquí vemos a Pablo ordenando a los que trabajan en la obra del evangelio a trabajar con sus propias manos y sostenerse solos como hizo él mismo. Y no solo eso. Tenían que proveer para satisfacer las necesidades de los débiles que no podían trabajar por sí mismos. Cuando Pablo dijo “Es más bienaventurado dar que recibir”, hablaba a los que ministraban, a los ancianos. ¿Cuándo fue la última vez que viste esta actitud entre los responsables de las iglesias hoy día? Probablemente nunca. En lugar de esto, estos falsos líderes usan versículos de esta clase en contra de sus propias congregaciones. ¿Por qué razón las palabras de Jesús, “Dad, y se os dará; medida buena, apretada,

remecida y rebotando” nunca afecta a la generosidad de ellos hacia los pobres, las viudas y los huérfanos? ¿Por qué razón “el obrero es digno de su salario” nunca se aplica a la hermanita que se ha pasado la vida en la iglesia enseñando escuela dominical a los niños? Es gracioso como el fondo de benevolencia de la iglesia siempre está más vacío que la alacena de la Madre Hubbard, y sin embargo, el fondo para la siguiente construcción de la iglesia, rara vez lo está.

Pablo era sensible con el tema de ser una afrenta al evangelio y evitaba pedir dinero. La acusación más corriente contra las iglesias hoy día por los de fuera, es, “¡Lo único que quieren es tu dinero!”. De lo que hemos visto, esta crítica es bien merecida. Pablo escribió: “Lo sufrimos todo, no sea que estorbemos el evangelio de Cristo” (parafraseado). ¿Es ésta la actitud que vemos entre nuestros líderes carnales que están más preocupados por el dinero y el prestigio que por avanzar un reino que no es hecho de barro y ladrillos? No. Más bien, es de estos constructores de quien Pablo escribió: “cuyo dios es su vientre”. Recuerda, Isaías profetizó que fueron los edificadores los que rechazaron la Piedra angular escogida por Dios. ¿Es sorprendente que estén construyendo el templo equivocado?

Pablo escribió a los Corintios:

“Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” (2ª Cor. 2:17)

Theyers define “medran” (*kapeleu*) como:

- 1) Ser un minorista, un vendedor
- 2) Hacer dinero vendiendo algo
- 3) Obtener una ganancia sórdida mediante un trato, hacer algo a cambio de una ganancia innoble
- 4) Comerciar con la palabra de Dios
- 5) Tratar de obtener una ganancia innoble enseñando verdades divinas

Pablo tuvo cuidado de no abusar de la autoridad que Dios le había conferido o de usarla para su propia ganancia y ser. Predicó el evangelio gratuitamente. No fue carga para nadie, aunque hoy día muchos demandan los diezmos de viudas y de pobres que a penas pueden sobrevivir. Y sin embargo no tienen el más mínimo temor de ser una carga para ellos. Pablo creía que sus hijos espirituales no debían atesorar para los padres sino que los padres espirituales son los que deben “atesorar” para los hijos.

Pablo no fue el único que tuvo esta actitud hacia el ministerio del evangelio y la búsqueda de ganancia. Considera las palabras del apóstol Juan:

“Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, ⁶ los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. ⁷ **Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles.** Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.” (3ª Ped. 1:5-8)

Entonces, ¿Qué es lo que enseñaron Jesús y los apóstoles?

Sabemos que Jesús no vino a ser servido sino a ser Siervo de todos, poniendo SU vida en rescate por muchos. El es el Patrón Hijo de Dios y nos ha enseñado por Su ejemplo. Aunque en más de una ocasión, fue seguido por miles, nunca levantó una ofrenda. En lugar de eso, dijo a Sus discípulos “Tengo compasión de las multitudes porque han estado conmigo tres días y no tienen nada qué comer. No quiero enviarlos hambrientos, no sea que desmayen por el camino” (parafraseado). Tenían doce cestas. Solo piensa en la ofrenda que los discípulos podían haber levantado con una muchedumbre como esa. Pero no. En lugar de levantar una ofrenda, les dio de comer.

Hoy es práctica habitual entre las iglesias enviar al joven misionero a un gran número de congregaciones para conseguir apoyo. No es enviado al campo misionero hasta que se le garanticen unos ingresos que satisfagan más que suficientemente sus necesidades en el extranjero. Se espera que pueda vivir junto a su familia con un mínimo de comodidades que normalmente están muy por encima del estándar de vida de aquellos a quienes ha sido enviado. Los nativos ven que los misioneros no tienen que vivir por fe como ellos mismos. Cuando las cosas se ponen feas, estos maestros del evangelio siempre podrán levantar el teléfono y conseguir una nueva infusión de dinero de sus amigos en casa.

Cuando entrenaba a sus discípulos, Jesús los enviaba de dos en dos. Los enviaba sin ningún apoyo garantizado y les ordenaba que dejaran atrás todo aquello en lo que cualquier hombre se apoyaría al marcharse de viaje. Después de darles poder sobre los espíritus inmundos y las enfermedades, les ordenaba que no tomaran nada para el camino, salvo una vara; ni pagarés, ni pan, ni dinero en la cartera. Tenían que llevar sandalias y no incluir dos túnicas. Jesús los despojó de todo apoyo excepto la dependencia en Dios mismo. Debían dar libremente para las necesidades de la gente a partir de la provisión milagrosa de Dios, y no pedir nada a cambio. El único don que podían esperar de parte de los que los recibieran era alimento, e incluso entonces, tenían que comer lo que se les pusiera delante sin preguntar nada.

Mateo deja esto muy claro. “No os proveáis ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.” (Mateo 10:10). Jesús no dijo que el obrero fuera digno de grandes sumas de dinero. Lucas nos dice lo que era el salario de estos obreros.

⁵ En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. ⁶ Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. ⁷ Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa. ⁸ En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; ⁹ y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.” (Lucas 10:5-9)

Lo único que estos obreros esperaban recibir era comida suficiente para darles la fuerza para llegar al destino siguiente. Recibir y ser alimentados eran sinónimos. Ni siquiera tenían que llevarse su túnica exterior, que era su manta en caso de que tuvieran que dormir junto al camino. Dios les daría de comer. Dios los mantendría calientes. Fueron dejados extremadamente vulnerables y dependientes del cielo para su sustento. Jesús dio estas instrucciones: “Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni

os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.” Hicieron tal y como el Señor les había ordenado y los resultados los dejaron atónitos. Echaron fuera demonios y sanaron a muchos que estaban enfermos (lee Marcos 6:8-13). En otro lugar, Jesús dijo, “El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.” (Mateo 10:41).

La palabra *recibe* es muy importante. La voluntad de Dios para sus apóstoles y profetas itinerantes es que posen en casa y se queden solo un corto plazo de tiempo, que hagan la obra del evangelio y que luego avancen. El pensamiento de que tenían que recibir grandes sumas de dinero para continuar su ministerio era completamente desconocido. Las únicas ofrendas que se levantaban eran para los pobres y los necesitados, no para ministros exaltados. Por el contrario, el apóstol Juan alababa a ciertos hombres “Porque por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles.” (3ª Juan 1:7).

Por causa de su sacrificio, Juan sigue diciendo: “Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.” (3ª Juan 1:7). Pero no dice: “Debemos apoyarlos financieramente”. No dijo, “Debemos dar grandes sumas de dinero a sus ministerios.” En absoluto. Lo que hizo fue animar a los santos a recibirlos en sus corazones y hogares y a sentarlos en sus mesas.

En contraste con esto hubo alguien llamado Diótrefes que amaba ser el primero entre los hermanos. Este hombre se sintió amenazado por el sacrificio y la humildad de estos siervos bajos de Cristo y no los recibía, impidiendo además que el resto los recibieran. De este hombre exaltado a sí mismo, Juan escribió lo siguiente:

“Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. ¹⁰ Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. ¹¹ Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” (3ª Juan 9-11)

La primera iglesia practicaba el ejemplo establecido por Jesús durante muchos años. La *Didache*, considerada uno de los documentos cristianos más antiguos aparte de la Biblia (~70), revela que aunque comenzaron a estar afectados por la filosofía griega y el paganismo, la iglesia de finales del primer siglo aún retenía algo de la mente de Cristo respecto al dinero.

“Él (cualquier apóstol que venga a vosotros), se quedará un día y si es necesario, dos. Pero si se queda tres, es un falso profeta. Y cuando el apóstol se marche, que no tome nada sino el pan hasta que llegue a su lugar de reposo; pero si pide dinero, es un falso profeta” (11:5-6)

Si esta fuera la enseñanza aceptada hoy, ciertamente arrancarían a los asalariados. ¿Cuántos ministros habría aún si esta práctica todavía surtiera efecto? ¿Cómo juzgarían los primeros cristianos a los “apóstoles” de nuestro día, que no solo piden dinero sino que exigen grandes sumas para poder asistir a sus conferencias? ¿Y que pasa con los “profetas” que no solo exigen dinero para asistir a sus conferencias sino que siguen

tras el error de Balaam profetizando por ganancia, y cobrando grandes sumas a cambio de “profecías personales”? ¿Cómo les habría ido si los primeros cristianos hubieran de juzgarles?

Quizás, una pregunta reveladora sería, “¿Estaríamos dispuestos a vivir de pan para poder predicar el glorioso evangelio de Jesucristo?” ¿Pagó Jesús el precio y vivió en pobreza para que los apóstoles y los creyentes que vinieran después no tuvieran que pasar por ahí? ¿Vivieron vidas cómodas y de opulencia para dejar un legado de reinos establecidos en el mundo? ¿Construyeron grandes instituciones, dieron los nombres de ellos mismos a grandes iglesias, universidades y seminarios como es práctica habitual hoy día? Que las palabras de Pablo sean más que suficientes:

“Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. ¹⁰ Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. ¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. ¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. ¹³ Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.” (1ª Cor. 4:9-13)

Estos hombres sirvieron al Reino de Dios y no se preocuparon en absoluto por ninguna clase de ganancia terrenal. Se sostenían a sí mismos y con frecuencia pasaban privaciones. No tenían casas propias, y mucho menos palacios de un millón de dólares. Oían las palabras de Jesús y no trataban de buscar fortuna para sus vidas. Habían probado el don celestial y lo habían encontrado bueno. El único legado era vivir y morir como su Predecesor, el mismo Hijo de Dios, promocionando el reino eterno que viene sin observancia externa.

No consideraron su servicio como una vocación o un medio de subsistencia, sino que eran testigos (griego *Martus*), señalados para la muerte. No era la vida, sino la muerte; una vida consagrada y jamás una excusa para obtener riqueza para ellos mismos.

Cuidado con los hombres ociosos y malos—Ministros del mercado

No te sorprendas si la gente que busca a mamón en las iglesias terminan siendo vuestros peores enemigos. En Hechos 17:5, leemos: “Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.”

Theyers define *ociosos* y *malos* (*agoraios*) como sigue:

- 1) Perteneciente al mercado
- 2) Frecuentando el mercado
- 3) Buhoneros, Traficantes mezquinos, comerciantes de baratijas

- 4) Hombres holgazanes, ociosos, vulgares, bajos, ordinarios
- 5) Generalmente, gente del montón, adecuada a un lenguaje forense (legal), transacciones de negocios.

Fueron precisamente holgazanes, mercaderes y comerciantes involucrados en transacciones de negocio los que persiguieron a Pablo. Esto debería mostrarnos cuánto de anticristo tiene este espíritu de mamón. Fueron los plateros que vendían estatuas de Diana en Éfeso los que causaron el tumulto que casi mata a Pablo y a los que con él estaban.

Una de las últimas excusas para perseguir las riquezas de este mundo en el nombre de Cristo, es “Yo soy un ministro del mercado”. Hemos escuchado esta frase repetida como un loro por todo el país. La codicia incluso ha alcanzado al movimiento de la iglesia en casa. La conferencia de la Casa 2 Casa este mes cuesta \$ 100 por cabeza, más comidas, viajes y habitaciones de motel. Y mira esto, ya está en “Ministerio del Mercado”. La que sigue es una cita de la revista electrónica *House 2 House* del 5 de Enero 2004, titulada, como puedes imaginártelo, “Ministerio del Mercado” .5

“Si cada vez hubiera más cristianos conscientes de que han sido ungidos para los negocios, el Reino de Dios vendría antes a esta tierra” (Laurie Beth Jones)

¡Muéstranos esto en las Escrituras! Incluimos otro ridículo artículo de esta publicación:

“Creo que la transformación social es una prioridad en la agenda de Dios para esta generación y que la fuerza catalítica principal para producirla será cristianos ministrando en el mercado” (C. Peter Wagner)

Los dos ministerios nombrados en la *revista House 2 House* están involucrados en el marketing y venta de sus escritos y productos al pueblo de Dios. ¿Has examinado los ministerios de C. Meter Wagner y Laurie Beth Jones alguna vez? SI, es cierto, son ministros del mercado y están haciendo su agosto mientras ministran la forma de pensar del mercado a los santos de Dios.

Wagner ha comenzado a inventar apóstoles de toda clase. Este hombre ha llevado la pose a nuevas alturas, incluso asumiendo el título de “apóstol presidente”. En la página web del mercado de Wagner, que él mismo llama “El Arsenal”, puedes comprar estatuillas de ángeles consoladores, de ángeles defensores, de ángeles exaltados, de ángeles protectores, de ángeles proveedores, de ángeles cosechadores, y por último, aunque no por ello de menor importancia, ángeles de la guarda, por el módico, módico precio de \$ 236 cada uno. ¿Cómo se las apañó la iglesia primera para testificar del reino de Dios sin estas imágenes grabadas? Es como si los orfebres de Éfeso se hubieran reencarnado, pero esta vez han encontrado un mercado mucho más lucrativo –la creación y venta de ídolos cristianos.

Encontramos un ejemplo clásico del intento de justificar esta manía de mercado cristiana en la siguiente promoción de libro de Ed Silviso titulado *Ungido para los negocios*. Este libro es promocionado por C. Peter Wagner. Presta mucha atención a la lógica de la cuestión:

La mayoría de los líderes de la primera iglesia eran líderes de la comunidad y al mismo tiempo, hombres de negocio de mucho éxito. La escritura de los Evangelios fue confiada a un médico, a un cobrador de impuestos retirado, a un proveedor de alimentos y al administrador de un fondo familiar. Había también fabricantes de tiendas como Aquila y Priscila... proveedores de alimentos como Pedro, Santiago y Juan... y Pablo enseñaba día y noche teniendo un trabajo a tiempo completo. De los 22 encuentros de poder que tuvieron lugar en el libro de los Hechos, todos excepto uno sucedieron en el mercado.

¿A qué conclusión lleva el libro del Sr. Silvoso? Él sigue diciendo,

El corazón de la ciudad es el mercado. Sin embargo, la dicotomía entre trabajo y servicio religioso ha hecho un gran perjuicio al avance del Reino de Dios. Es tiempo de reconciliar la dicotomía para que podamos extender el Reino de Dios y transformar nuestras ciudades. La noción de que trabajar sin obtener nada a cambio y adorar a Dios son mundos aparte es falsa de forma obvia y patente. El corazón de nuestras ciudades es el mercado. Sin embargo, la pared percibida entre la búsqueda de lo comercial y el servicio a Dios continúa siendo una barrera para el avance de Su reino. ¡Ed Silvoso invita a todos los cristianos que tengan un negocio a derribar ese muro!

Vamos a ver si hemos entendido esto bien. Si la mayoría de los líderes cristianos de la primera iglesia fueron hombres de negocios de mucho éxito antes del llamado de Cristo, entonces debe ser cierto que el “muro entre la búsqueda de lo comercial y el servicio a Dios” es una “barrera para el avance de Su Reino”. No hay nada sano ni bíblico respecto de esta conclusión.

Esos primeros apóstoles recibieron la enseñanza de Jesús de guardarse de ser enganchados en los asuntos de esta vida, en sus negocios o en cosas de esta índole. Dejaron sus redes y siguieron a Jesús. Olvidamos que las palabras de Pedro, “Voy a pescar” fueron las palabras de un hombre que perdió temporalmente la visión del reino, no de alguien enviado como un apóstol al mercado. Como resultado de este lapsus en la fe y visión de Pedro, Jesús cuestionó dónde estaba la verdadera devoción de Pedro cuando le dijo, “¿Me amas más que estos? ¿Amas la red llena más que a Mí? ¿Amas el olor del mar más que a Mí? ¿Amas más tu trabajo, tu casa, tu esposa y tus hijos más que a Mí?” Pablo lo dejó muy claro en su carta a Timoteo: “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. **Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.**” (2ª Tim. 2:1-4).

Peter Wagner obviamente hace una excepción a estas palabras de Pablo. Él dice, “Yo creo que hay apóstoles de Finanzas, de Tecnología, de Medicina, de Industria, de Educación, Militares, de Gobierno, de Ley, de Comunicaciones, de Negocios, de Transporte, de Ciencias Atómicas, de Agricultura y de cientos de otros segmentos de la sociedad. Cuando estos apóstoles del Mercado comiencen a ocupar su lugar correcto

bajo la poderosa unción de Dios--¡Cuidado! ¡El avivamiento estará a la vuelta de la esquina!”

¿No es sorprendente? ¡Ahora Jesús tiene Apóstoles de Finanzas! ¿No fue ese el trabajo de Judas, que era el responsable de la bolsa y que traicionó a Jesús por treinta piezas de plata? ¿Es que quizás estaba cumpliendo su llamado como Apóstol de Finanzas? ¿Y quien podría llegar a pensar que las Ciencias Atómicas fueran un ministerio? Quizás podríamos llamarlo “*nuke'em for Jesús*” * ¡Qué tontos nosotros! ¿Cómo no nos dimos cuenta de este *ministerio*? *[Nota del Traductor: “*To nuke somebody*” es una forma coloquial de decir “arrojar un misil o una bomba atómica sobre alguien”. Cuando C. Peter Wagner dice que debería haber “apóstoles de finanzas, militares, y apóstoles de las Ciencias Atómicas, esto es tan ridículo para los autores que consideraron que podían haber dicho, “Si hay apóstoles militares y de Ciencias Atómicas, ¿por qué no juntarlos y llamarlos apóstoles de nuke'em for Jesús”?]

Pero nuestro favorito es ¡apóstol de educación! No solo la limpieza es junto a la piedad (cita de Ben Franklin, no de las Escrituras), sino también la educación. Por tanto, el pecado imperdonable debe ser la ignorancia. Si hay apóstoles para representar a todos los segmentos de la sociedad, entonces, ¿Qué pasa con los apóstoles de ignorancia? ¿Es que no hay gente ignorante ahí fuera? Si es así, tendríamos que ser apóstoles de ignorancia. ¿Fueron Pedro y Juan, “ignorantes y sin letras” a ojos de los ilustrados fariseos, apóstoles de ignorancia?

¿Piensas que esto es ridículo? ¡Exactamente! No hubo tales Apóstoles de Finanzas, de Tecnología, de Medicina, de Industria, de Educación, Militares, de Gobierno, de Ley, de Comunicaciones, de Negocios, de Transporte, de Ciencias Atómicas, de Agricultura, etc.

¡No! Estos hombres fueron **apóstoles de Jesucristo**, no apóstoles de mamón ni de una educación muy alta. Si, eran hombres ignorantes y sin enseñanza, pero los fariseos, teniendo una educación tan amplia, “se maravillaban, y sabían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). La marca que distinguía las vidas de estos hombres NO era la educación, ni la riqueza, ni el prestigio o el poder mundano. Lo que hacía que la gente los notara era la fragancia de Jesús en sus vidas. Predicaron el reino con poder, no la sabiduría de los hombres. ¿Qué es lo que se dice de ti o de mí? ¿Los que son testigos de nuestra confesión, pueden decir que hemos estado con Jesús?

Sin tener en cuenta lo que hubieran sido antes de ser llamados a Cristo, el único negocio que tuvieron después fue el Negocio del Padre, igual que Jesús, el ejemplo de ellos. Estaban demasiado ocupados poniendo el mundo patas arriba para preocuparse con representar cada faceta de la sociedad en el sistema del *cosmos*. Quizás el intento más descarado hoy día de rebajar a Jesús a los estándares de la América empresarial sea el de Laurie Beth Jones en su libro titulado *Jesús Presidente: Usando la Sabiduría Ancestral para un Liderazgo Visionario*.

El periódico San Diego Union Tribune condensó el libro de Jones como citamos más abajo:

“Jones presenta a Jesús no como un mesías religioso sino como un líder ejecutivo, una especie de manual para tener éxito como empresario—en lo interno, lo externo y por la eternidad”.

Esta es una de las declaraciones más blasfemas que hemos escuchado. Pero si piensas que estamos juzgando a Jones con demasiada dureza, tenemos que indicar que ha escrito otro libro titulado *Jesús Empresario*. En ese libro sugiere que “Jesús fue el empresario-espiritual, de mayor importancia, porque dejó una vida cómoda como carpintero para seguir una línea de trabajo que afectaría realmente a vidas humanas.” Parece estar obsesionada en hacer de las enseñanzas de Jesús una práctica sana de negocio, convirtiendo a Jesús en el mero presidente de una empresa.

Tiene que ser una sociedad apóstata la que despoja a Jesús de su divinidad rebajándole a su nivel y creándolo conforme a su propia imagen y anhelos de su corazón. No es sorprendente que el presidente de la empresa americana rebaje a Jesús a su propio nivel. ¡Jesús no es presidente de ninguna empresa! ¡Es el Hijo del Dios viviente! Le quitamos importancia usando Su Nombre para santificar nuestros esfuerzos empresariales, creyendo que de alguna manera esto lo va a hacer recto y santo. Por el contrario, Él desea levantarnos hasta Su nivel, e incluirnos en el negocio de Su Padre. Dios no es engañado por una entrega a medias, ni impresionado con nuestra elaborada retórica. Él mira al corazón. Sabe a qué señor servimos. Sabe si nuestro corazón va detrás de mamón o de Él mismo. Podemos engañar a los demás pero nunca podremos engañarle a Él.

Si te tomas la molestia de visitar las páginas webs de Wagner 6 y Jones 7 verás que los libros en rústica se venden al doble de precio que cualquier otro libro de la librería secular. Verás que tienen conferencias que cuestan a los asistentes incluso más de \$ 350, y también encontrarás a la venta todo tipo de baratijas de Jesús en nombre del ministerio.

Somos llamados a ser siervos y esclavos, a poner nuestras vidas totalmente por la obra del reino, predicando las buenas noticias sin cobrar nada cambio. Lo que normalmente llamamos ministerio en América es lo menos parecido posible a la fe y al caminar de Pablo y de los otros apóstoles. Lo que encontramos aquí es formas cristianas de salvar nuestras vidas y evitar la cruz de Cristo, y todo ello en nombre del ministerio.

A lo largo de los años, los que han hecho un impacto mayor para el Reino de Dios no han sido los apóstoles del mercado, como desean hacerte creer éstos que tratan de promocionar el ministerio del mercado, sino los que lo abandonaron todo y siguieron al Señor. Fueron los que abandonaron casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos y tierra por causa de Cristo, los que recibieron la bendición de Dios al ciento por uno. No estamos hablando de dinero. Recibieron la vida eterna como recompensa (lee Mate 19:29).

No tenemos el conocimiento ni las fuentes para dar un listado de estos ministros del Reino de Dios, pero podemos mencionar unos cuantos. Francisco de Asís fue una luz ardiente en un lugar de tinieblas. Fue hijo de un rico mercante de telas italiano, y abandonó su herencia legal, hasta la ropa que llevaba puesta, y salió fuera del campamento para ministrar a los pobres con gran amor. Llevó el vituperio de Jesús.

O Hudson Taylor, que fue a la China interior obedeciendo el llamado de Dios sin el apoyo ni respaldo de ninguna sociedad misionera. Abrió el amplio continente al evangelio. O George Mueller, que sirvió a los pobres y huérfanos de Inglaterra. Dios le ordenó que no diera a conocer las necesidades a los hombres. Obedeció, y a esos niños nunca les faltó la comida.

Ninguno de estos fieles siervos de Jesucristo salió como un apóstol del mercado. No se enredaron en los negocios de esta vida. ¡Lo dejaron todo! “Porque el que quiera salvar

su vida, la perderá, y el pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:25). *Este es el verdadero corazón del asunto. Estamos encontrando fórmulas “cristianas” para salvar nuestras vidas. Cristianizamos nuestras ambiciones, las cubrimos con un lenguaje de piedad, y al mismo tiempo, preservamos intactos nuestros anhelos de cosas de este mundo.*

Si, deberíamos ser testigos del reino de Dios por donde vayamos, pero si encontramos un lugar en el mercado para sacar ganancia, ¿De qué reino testificamos? El hombre hará cualquier cosa para justificar su búsqueda de riqueza, incluso transformando el marketing en ministerio.

¿Hay alguien hoy que ministre en sencillez y que crea realmente que si escucha al Señor y Le obedece, el Señor mismo se encargará de que su obra y los gastos que conlleve, sean satisfechos sin necesidad de pedir ni de cobrar por nada? No fue hace mucho que los hombres de fe creían que “Lo que Dios comisiona, Él se compromete a financiarlo”. ¿Hay alguien que como Pablo, tenga temor de traer estorbo al evangelio de Cristo buscando ganancia material en el nombre de Cristo? ¿Queda alguna clase de integridad entre los que se llaman a si mismos por SU nombre en esta generación? ¿Están todos corrompidos por la codicia? ¿Hay alguien que predique el evangelio sin cobrar por ello?

¡Adiós, movimiento de la iglesia en casa! Todo evidencia que has empezado a seguir el camino de Caín y de Baalam. Estás siendo seducido por la religión comercializada y como Esaú, estás vendiendo tu primogenitura por un plato de lentejas.

¿Bueyes trillando el grano?

Cuando advertimos a los hermanos del peligro de buscar ganancias deshonestas en nombre del ministerio, con frecuencia nos citan el siguiente pasaje en su propia defensa. “No pondrás bozal al buey que trilla” (1ª Tim. 5:18). Ahora miremos de cerca la analogía que dio Pablo.

Imagínate que eres un buey atado a su yugo, es decir, a una viga de madera, y forzado a trazar círculos todo el día, empujando una piedra de molino que va aplastando el grano. ¿Es consciente el buey del almacenamiento del grano que él mismo hace por su esfuerzo? ¿Almacena todo el grano que puede por sí mismo? ¿O simplemente come lo suficiente para seguir sirviendo a su amo, sin ninguna otra clase de ganancia? Si vemos las vidas que vivieron Jesús, Pablo y los otros apóstoles—vidas consagradas en servicio desinteresado a Dios—el ejemplo del buey comienza a entrar en su perspectiva correcta.

Cuando Jesús dijo que Su reino no era de este mundo, eso es exactamente lo que quería decir. Cuando Él y los apóstoles murieron dejando atrás este mundo, el único legado que dejaron fue un legado de riquezas almacenadas en el Cielo, y no aquí en la tierra. Vivieron para servir al Padre. Fueron verdaderos bueyes espirituales, trillando un trigo precioso y almacenándolo para Él, no para la ganancia de ellos, sino para el beneficio de los santos y del Reino del Padre. Si tuviéramos que aplicar la analogía de Pablo a los líderes de la Iglesia de hoy, el buey tendría que comer todo el grano o almacenarlo en su propio granero, ¡convirtiéndose él mismo en el principal beneficiario del trillado!

El Hijo de perdición—haciendo mercadería de Cristo y de Sus Santos

Pablo escribió lo siguiente sobre el fin de los días, diciéndonos sobre las condiciones prevalecientes que habría justo antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo.

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ² que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ³ Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, ⁴ el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” (2^a Tesalonicenses 2:1-4)

Para comprender este pasaje de las Escrituras debemos primero entender que además de su aspecto redentor, la vida y las obras de Cristo fueron proféticas, apuntando hacia eventos futuros en el cuerpo de Cristo al final de los tiempos. Jesús dijo a los apóstoles, “Las cosas que habéis oído y visto en me, esas haced”. Las vidas de Sus santos son vividas en el mismo espíritu de sacrificio, el mismo rechazo, los mismos sufrimientos, pero son vidas llenas del poder de Su resurrección. Del mismo modo que Jesús fue traicionado por el hijo de perdición (Judas), así también será traicionado el cuerpo de Cristo en los últimos tiempos. Pero tan ciertamente como que el cuerpo físico de Cristo se levantó en victoria sobre la muerte, Su glorioso cuerpo espiritual, los verdaderos santos de Dios, también se levantarán en victoria sobre la muerte. Su glorioso cuerpo espiritual, los verdaderos santos de Dios, también se levantarán en poder de resurrección al negarse ellos a sí mismos y seguirle.

¿Pero que hay de este traidor, el hombre de pecado, que será revelado en los últimos días, de quien Pablo profetizó y Judas fue un prototipo? Primero estaba la profecía del Antiguo Testamento sobre el hijo de perdición. Luego vino Judas, el cumplimiento de la profecía en prototipo. Después, y al final de los tiempos, todo lo que Judas tipificó como el hijo de perdición, su lascivia y codicia de riquezas y poder, será revelado ahí mismo, en el templo o morada de Dios.

¿Cómo será revelado y qué forma tomará? La primera mención del hijo de perdición como tal, la encontramos en la oración de Cristo en Juan 17:12. “Cuando estaba con ellos en el mundo, Yo los guardaba en Mi Nombre. A los que me diste, Yo los guardé y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la escritura”. La profecía a la que hace referencia la encontramos en el juicio de Zacarías contra los pastores de Judá (lee Zacarías 11:3-17), que hacían mercadería del pueblo de Dios. El rebaño estaba siendo tan maltratado que Dios los llamó “el rebaño de la matanza”. Y Dios dijo a Zacarías, “Apacienta las ovejas de la matanza, a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.”

Cuando Zacarías tomó el cayado llamado gracia y lo rompió en señal de que Dios estaba rompiendo Su pacto con estos pastores crueles, “así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.”

Lo que sigue parece casi estar fuera de lugar, porque Zacarías, hablando bajo la unción del Espíritu Santo, dijo, “Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata”. Entonces Dios dijo a Zacarías: “Échalo al tesoro; ¡Hermoso precio con que me han apreciado! Zacarías hizo como Dios le había dicho y “tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.” ¿Es éste el precio con el que valoramos a Jesús? ¿Es éste el precio con el que Él es valorado hoy? ¿Está Jesús siendo traicionado aún hoy por treinta piezas de plata—meramente mamón? Como hemos visto lo que hicieron a sus hermanos menores, la respuesta está dolorosamente clara. Su casa se ha convertido en matadero espiritual por causa de la ganancia de los “pastores”. Como si estuviera hablando directamente al propio Judas, Zacarías sigue hablando, “¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; ¡del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido!” (v. 17)

La mayoría de nosotros conocemos la historia de Judas traicionando a nuestro Señor con un beso. Pero, ¿Hemos considerado que Judas entró en un pacto con ambiciosos gobernadores religiosos que estaban tramando la muerte de Cristo? Judas fue delante de los principales sacerdotes y les dijo, “¿Qué me daréis para que yo os lo entregue?” (Lee Mateo 26:14-15). Pactaron con Judas por el mismo precio que Dios había llamado “Mi precio- ¡Hermoso precio con que me han apreciado! Treinta piezas de plata”. Mientras Jesús oraba en el huerto y el resto de los discípulos dormían, Judas vino con una turba de hombres armados con espadas y palos, enviados por el sumo sacerdote y los ancianos del pueblo. La señal de Judas era, “A quien bese, a ése prended”. Al acercarse a Jesús, le dijo, “¡Hola Maestro!”, y Le besó. Jesús le dijo, “Amigo, ¿Qué haces aquí?”. Jesús sabía muy bien porqué Judas había venido. ¿Pero lo sabía Judas? No en ese instante, pero pronto recuperaría el sentido. Y entonces sería demasiado tarde (lee Mateo 26:47-50). Después de que la turba arrastrara a Jesús a Caifás, el sumo sacerdote, Judas tuvo un momento de lucidez y Mateo registra el resto de la historia:

“Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, ⁴ diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡¡Allá tú! ⁵ Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. ⁶ Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. ⁷ Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. ⁸ Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. ⁹ Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; ¹⁰ y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.” (Mateo 27:3-10)

El evento histórico nos da una gran luz respecto de las características de la manifestación o revelación del hijo de perdición en los últimos tiempos. ¡Anota esto bien! El hijo de perdición que traicionó al Señor por treinta piezas de plata no era un enemigo, era aquel a quien Jesús llamaba *amigo*. No es ninguna coincidencia que tuviera la bolsa y que con frecuencia metiera la mano en ella para su uso propio. Estaba entre los escogidos los que caminaron, comieron y se sentaron a los pies de

Jesús durante tres años. Y sin embargo, hizo un pacto con los asesinos del Ungido por un precio, bajo la influencia del espíritu del anticristo.

De la misma forma que los hijos de perdición de hoy día venden al cuerpo de Cristo por precio y hacen mercadería de los santos, la escritura vuelve a cumplirse. Jesús dijo, “Lo que hacéis al más pequeño de estos, a Mí me lo hacéis”. Recuerda, esta gran ramera y sus hijas comercian “en los cuerpos y almas de los hombres” (Apocalipsis 18:13).

Arrecifes inestables escondidos entre nosotros

Judas advirtió que este espíritu sucio ya estaba abriéndose camino en la primera iglesia, un presagio de cosas peores aún por venir.

“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.” (Judas 1: 4,11)

¿Quiénes fueron estos hombres que se introdujeron furtivamente, estos hombres que corrompen, que convierten en libertinaje [lascivia incontrolada] la gracia de Dios, que Judas compara con “los ángeles que no guardaron su dignidad sino que abandonaron su propia morada”? (1:6). ¿Quiénes fueron estos hombres que estaban haciendo a la primera Iglesia lo que Caín había hecho al mundo antediluviano, hombres cuyas corruptas influencias eran manchas en sus ágapes? Judas vierte aún más luz cuando seguimos leyendo.

“Estos son manchas (arrecifes inestables, escondidos) en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados” (Judas 1:12)

Los líderes eclesiásticos han usado este pasaje durante siglos para subyugar al pueblo de Dios identificando a cualquiera que no se someta a su mandato como rebeldes. Pero en realidad, este pasaje habla de ellos. Trata de pastores codiciosos, profetas y líderes que cambian la gracia de Dios en lascivia y que al hacerlo, niegan a nuestro Señor Jesucristo. Recuerda que Balaam era un profeta de Dios que se vendía al mejor postor, y Coré fue un líder de Israel. Como Judas, estos son también hijos de perdición, que traicionan a Jesús y a Su pueblo por precio. “Ten profecía, viajarás”. Han levantado su mercado en el templo hecho de piedras vivas y animan a otros a hacer lo mismo. ¿Con que frecuencia has visto a un comerciante usar su afiliación de iglesia para hacer contactos de negocio? Hemos perdido la cuenta. ¿Alguien ha oído de Amway? ¿Nadie?

Al mirar a la cristiandad hoy día, ¿Qué es lo que vemos? Algo está siendo revelado. ¿Vemos a los que comparten la actitud de Cristo hacia mamón o vemos el anhelo de ganancia del hijo de perdición? ¿Ves al hijo de perdición siendo revelado en el templo de Dios? ¿Oyes el sonido de los cambistas? Cuidado, no sea que hagan mercadería de vosotros y que el que venda, diga, “Bendito sea Dios, ¡Soy rico!”. Lo peor de todo es el vituperio que estos acumuladores de dinero traen al evangelio. Porque por causa de estos charlatanes el camino de la verdad es blasfemado.

“Por causa de los mismos, el camino de la Verdad es blasfemado”

Antiguamente era una práctica común cuando un anciano pecaba, ser regañado delante de todos “para que los demás teman” (1ª Tim. 5:20). Incluso Pablo reprendió al apóstol Pedro en su cara por su hipocresía entre los creyentes gentiles, y después escribió sobre el tema a las iglesias. Todo se hacía en la Luz y los que amaban la Luz venían a ella “para que sus obras fueran reveladas, que habían sido hechas en Dios” (Juan 3:21).

Normalmente tenemos mucho cuidado de no mencionar nombres cuando hablamos de los fracasos del sistema religioso de hoy día, pero el mundo no tiene tanta misericordia. De hecho, el mundo está siempre dispuesto a sacar los fracasos y los abusos de los ministerios cristianos hoy día, fracasos que son muy fáciles de ver. ¿No tienen derecho a juzgarnos? Nosotros afirmamos tener lo que ellos necesitan, de manera que, ¿no tienen ellos derecho a criticar el producto—a examinar el fruto que produce este árbol antes de darle un bocado? Nos guste o no, esto es exactamente lo que están haciendo. Últimamente la cristiandad ha sido pesada en la balanza y ha sido hallada escasa. El comportamiento de ciertos líderes cristianos ha servido de ocasión para blasfemar el evangelio. Jesús advirtió que cuando la sal perdiera su sabor, valdría solo para ser pisoteada bajo los pies de los hombres. La iglesia visible ha perdido su sal.

No hace mucho apareció un artículo titulado, **“La estafa cuesta a las iglesias, a los miembros, \$ 160 millones de dólares, según las autoridades”**, en el periódico Sacramento Bee. El autor fue Stephen Magagnini ⁸.

Nos hemos tomado la libertad de compartir unos pocos extractos contigo para nuestra enseñanza.

Varios pastores del Norte de California, incluido el líder de las Asambleas de Dios de Sacramento, el Sr. Glen Cole, se encuentran entre los cientos de cristianos evangélicos a quienes se les ha estafado la cantidad de \$ 160 millones de dólares en un descarado desfalco, anunciaron las autoridades.

La organización de casi 440 iglesias que dirige Cole, el Consejo de Distrito de las Asambleas de Dios del norte de California y Nevada, perdió \$ 3,5 millones en el desfalco, informó un oficial del SEC el viernes.... El desfalco, que comenzó a mediados del 2000, ha alcanzado la suma de al menos \$ 160 millones de 29 iglesias y de cientos de inversores individuales, confirmó Spencer Barash, director de refuerzo de la oficina del SEC (Siglas de “Comisión de Seguridades e Intercambio” en inglés—Nota del Traductor), Forth Worth, Texas.

Setser, [el estafador actualmente bajo custodia]—usando sus conexiones con el famoso evangelista de Anaheim, Ralph Wilkerson—“con frecuencia tenía el privilegio de participar en presentaciones religiosas y cruzadas e incluso en ocasiones, se le ofrecía el púlpito, lo que elevaba

su estatura”, dijo Barasch. Barasch informó que las víctimas incluían a varias iglesias de California.

El Consejo del Distrito de las Asambleas de Dios del norte de California y Nevada invirtió \$ 7 millones, informó Barasch. “Obtuvieron alrededor de \$ 3,5 millones en pagos de ventas en esquema piramidal de los últimos inversores...

Julen Turnage, director de relaciones públicas de la central de las Asambleas de Dios en Springfield, Mo, declaró: “No sabemos nada sobre este asunto. Es estrictamente un asunto de distrito y tendrían que hablar con Glen Cole de la oficina del Distrito de California”... [*Nota del Autor: en el espíritu de esta hora y en el ejemplo de la antigua administración Clinton, “El dólar nunca se para aquí, ahora tenemos que hacer ‘recortables’ con nuestras siluetas”*] Cole, superintendente del distrito del norte de California y Nevada, admitió haber sido pillado.

“Me temo que si”, dijo. “Creo que él [Setter, el hombre en custodia] alguna vez fue evangelista, o tuvo alguna clase de ministerio cristiano...” Un pastor jubilado de Sacramento afirmó haber invertido \$ 20.000 en IPI hace dos meses. El pastor, que pidió que su nombre permaneciera en el anonimato porque se sentía avergonzado de haber sido “desplumado”, dijo que se encontraba en una reunión de pastores del distrito cuando IPIIC surgió.

“Se que Glen Cole pensaba que lo había repasado a fondo y que era totalmente legítimo”, dijo el pastor. “Sonaba como si estuvieran de hecho comprando productos los estuvieran enviando. Me dijo (Un representante de IPIIC) que había una utilidad del 100%, obteniendo tu un 50% y la compañía otro 50%.”

Dijeron al pastor que comenzaría a ver el dinero en 90 días.

“La Biblia enseña que Dios se deleita en la prosperidad de sus siervos pero también enseña que no amemos las riquezas, y con toda certeza, enseña en contra de la codicia”, dijo.

Los llamados “esquemas de afinidad” que apuntan a grupos religiosos “han sucedido antes”, dijo. “Quizás penséis que ya deberíamos haber aprendido” [las palabras entre paréntesis son comentarios nuestros]

“El término “esquemas de afinidad” usado por este avergonzado pastor que había sido engañado y a quien estafaron por un valor de \$ 20.000, llamó poderosamente nuestra atención. Su definición es en primer lugar el corazón de la razón por la que estos ministros son tan susceptibles a los males de esta clase de estafadores. La definición de la palabra afinidad es “conexión cercana marcada por una comunidad de intereses o similitudes en naturaleza o carácter, parecido inherente entre personas o cosas, una atracción mutua instintiva, sentimiento o afinidad.”

“Jesús dijo:”Viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mi” (Juan 14:30). No había afinidad entre Jesús y el príncipe de este mundo, no había conexión. La riqueza y el poder del mundo no Le atraían. Él ya lo había demostrado en la tentación en el desierto. No había nada en ÉL que Le hiciera vulnerable a un estafador. Es obvio que

este no es el caso de muchos que afirman ser Sus representantes en la iglesia hoy. Cuando el príncipe de este mundo venga, y viene, ¿Qué hallará?

Antes de echarle todas las culpas al diablo, deberíamos saber que Dios usa al Tentador Satanás para probar los corazones de los hombres. En una ocasión Dios dijo a Pedro, “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido (*exaiteomai*—adquirir permiso mediante petición previa) para zarandearos como a trigo.” (Lucas 22:31). No quedan dudas en nuestra mente de que este último esquema de afinidad fue un aguijón usado por Satanás con el permiso de Dios. Dios está mostrando a hombres y mujeres en la iglesia lo que hay en sus corazones. Hombres que bien podrían no haber sido tentados a caer en esta estafa si primero no hubiera habido una atracción mutua instintiva entre ellos y el enemigo.

Incluimos otro artículo procedente de la página web atea. Una vez más vemos cumplidas las palabras de Judas, “por causa de los cuales el camino de la verdad es blasfemado.”

Fe fuera de lugar pinchando a los Evangelistas Por Al Lewis—Columnista de negocios del Denver Post 9

Si das suficiente dinero a los Ministerios de Marilyn Hickey de Greenwood Village, recibirás una botellita de aceite.

Por supuesto, no es cualquier clase de aceite. Marilyn y su hija Sara han orado por ese aceite junto a dos evangelistas más. Incluso hay una foto de este ritual en la web del grupo. [http://mhmin.org/donate/FC03_2.htm]

Le pedí al hermano Oral Roberts y a su hijo Richard que se unieran a Sarah y a mí para creer que Dios pusiera una unción de “REBOSAMIENTO MILAGROSO” en este aceite de unción especial”, explica Marilyn Hickey en su página web. “AHORA BIEN, lo que queremos poner en vuestras manos es una cantidad personal de este especial aceite de unción”.

Sacar adelante una televisión, publicaciones, enseñanza, predicaciones e imperios misioneros, vale mucho dinero. Y algunas veces el creador de todo el universo parece quedarse escaso de efectivo. Recuerda que en 1987, Oral Roberts dijo que Dios se “lo llevaría a casa” si no conseguía reunir \$ 8 millones.

Como Roberts, Hickey persigue una campaña incansable de dólares. Hace dos años, esta búsqueda la llevó hasta un hombre llamado Gregory Earl Setser, de 47 años, un hombre de negocios de Texas que resultó ser un gran recaudador de fondos. Afirmaba ser un antiguo ministro y prometía unos rendimientos milagrosos de la inversión sin arriesgar el principal.

La pasada semana, Setser, que se encuentra bajo custodia federal, fue acusado de fraude. No estaba disponible para ninguna información.

Hickey, a través de su portavoz, se negó a hacer ningún comentario. El ministerio emitió declaraciones explicando como había invertido con Setser, un experto en el esquema piramidal de inversiones de quien los fiscales dicen haber embaucado a varios ministerios evangélicos de renombre y a sus miembros por un valor de unos \$ 160 millones.

“Con el bajón de la economía, el comité buscaba oportunidades de inversión y medios para obtener unos rendimientos mayores para mejorar los beneficios para la obra que Dios nos ha encomendado”, dijo el grupo [de Hickey].

Setser había recibido grandes recomendaciones de líderes cristianos, dijeron los ministerios de Hickey. Otros tele-evangelistas incluyendo al sanador por fe Benny Hinn, de Irving, Texas—también creyeron en él. Los ministerios de Hickey dicen que dedicaron varios meses investigando a Setser, a sus empresas y sus afirmaciones.

De alguna manera el grupo de Hickey no supo que en 1993 Setser recibía la libertad condicional después de declarar su decisión de impugnar los cargos por robo mediante cheque en Texas. Ni tampoco supo que había solicitado la bancarrota ese año, después de que los federales le hubieran puesto un embargo preventivo. Ni tampoco que en 1997, su petición de bancarrota fuera rechazada por no haber hecho los pagos correspondientes. En Marzo del 2002, la empresa de Setser, Inversiones IPIC, perdía su condición de empresa nacional por no pagar impuestos...

Las declaraciones que preparó Hickey consistieron en los siguientes puntos:

- 1) A diferencia de otros, los ministerios obtuvieron un “beneficio sustancial” por la inversión.
- 2) Los Pastores Wallace y Marilyn Hickey invirtieron personalmente—sin hacer mención alguna de lo que perdieron o ganaron.
- 3) Miembros del comité de los ministerios Hickey invirtieron pero no promocionaron los fondos de inversión en la congregación.
- 4) El ministerio jugó un papel importante en ayudar a los fiscales a procesar a Setser, y ha sido víctima de su crimen. “Oramos que el nombre de Cristo no sea desacreditado como resultado de esta trágica situación”, dijo el ministerio.

Otra vez aquí los ateos han tenido toda la evidencia que necesitan de que no hay Dios. Es obvio que la codicia de mamón con ministerios de esta clase es una fuerza de atracción que supera al deseo de ellos de “no desacreditar el nombre de Cristo”. Estos “ministerios” son herramientas en las manos de Satanás, usados para hacer que un mundo perdido se aleje de la gloriosa verdad del evangelio de Jesús. Pablo profetizó sin darse cuenta sobre estos cuando habló de él mismo soportando “todas las cosas para no poner estorbo al evangelio de Cristo”.

Y por último, aunque no por ello de menor importancia, tenemos a Oral Roberts. En 1977 Oral afirmó haber recibido una visión en la que Dios le ordenaba que construyera el centro médico de la Ciudad de la Fe. Afirmó que un Jesús de 900 pies de altura (casi 275 metros de altura) le había revelado que la Ciudad de la Fe tendría éxito. Incluimos el siguiente extracto de un informe de la revista *O Timoteo*.¹⁰

Los registros de los impuestos indican que los socios de Oral donaron en exceso en el año fiscal 1977-78 unos \$ 38.000.000, “superando a cualquier otra asociación religiosa en toda la nación”.

En el año 1979, Jerry Sholes, un antiguo empleado de los ministerios de Oral Roberts, publicaba un libro que detallaba en profundidad el engaño y la hipocresía:

“Esta es una descripción del verdadero Oral Roberts, el hombre al que no conocen muchos de sus admiradores. Lleva trajes de Brioni que cuestan entre \$ 500 Y \$ 1000; usa zapatos de \$ 100; vive en una casa que vale unos \$ 250.000 en Tulsa y tiene otra de \$ 1 millón en Palm Springs; lleva anillos de brillantes y pulseras de oro, que sus empleados recortan de sus fotos publicitarias; conduce coches de \$ 25.000 que son cambiados cada seis meses vuela por todo el país en un jet privado Falcon valorado en \$ 2 millones; es miembro, igual que su hijo Richard, del más prestigioso club de campo de élite de Tulsa, el “Southern Hills” (el precio de la membresía cuesta \$ 18.000 cada uno, aparte de las cuotas mensuales de \$130) además del “ultra-pijo” “Thunderbird Country Club” en Rancho Mirage, California (el costo individual de la membresía de padre e hijo fue de \$20.000 cada uno, ahora pagan \$ 25.000); Además, participan en juegos financieros sucios que los han convertido a ellos y a los miembros de sus respectivas familias en millonarios independientes para el resto de sus vidas. (¡Cuando su hija y su yerno se mataron, dejaron un patrimonio valorado en \$ 10 millones!) (revisión del evangelista R.L. Summer de “*Dame esa Religión de hora de mayor audiencia*”, por Jerry Sholes).

A mediados de los 80, Oral Roberts llegó a ser el principal oficial ejecutivo de una organización que tenía alrededor de 2300 empleados, que hacía un volumen de negocio anual de alrededor de 110 millones de dólares, del que un 60% se levantaba de contribuciones” (p. 485).

En 1983 Oral dijo que Jesucristo se le apareció y le dijo que encontrara una cura para el cáncer. Hasta ahora, no solo no ha encontrado una cura sino que lo absolutamente seguro es que nunca la encuentre.

En 1986 Oral dijo que Dios le había dicho, “Quiero que uses la escuela médica ORU para poner Mi presencia médica en la tierra. Quiero que la pongas en marcha en un plazo de un año porque de otro modo, te llevaré a casa. Te va a costar \$ 8 millones de dólares y quiero que creas que puedes levantar estos fondos.”

En Enero de 1987, Oral dijo que Dios le había dicho que no había enviado a ningún misionero médico de la Ciudad de la Fe y que se llevaría a Oral a casa si no recaudaba \$ 8 millones para Marzo de ese mismo año. Ese dinero tenía que ser usado para dar becas académicas a médicos misioneros que serían enviados a otros países. Oral afirmó que ya había conseguido recaudar \$ 3,5 millones, pero que necesitaba \$ 4,5 millones más para el 1 de Marzo y así poder conseguir los \$ 8 millones que necesitaba para que Dios no se lo llevara a casa.

[Nota: Poco después de esto, comenzaron a aparecer por toda América pegatinas adhesivas con la señal del dólar y el símbolo *no* en rojo encima del dólar. A la derecha de este emblema, aparecían las palabras: “Manda a Oral al cielo en '87. Una vez más, el nombre de Jesús era difamado a los ojos del público americano por un ministro de renombre lleno de la codicia de mamón.]

En Abril, Oral Roberts dijo haber recibido \$ 9,1 millones, es decir, \$1,1 millones más de lo que Dios le había exigido.

En Noviembre de ese año, Oral Roberts anunciaba que la Ciudad de la Fe sería cerrada.

En Enero del año siguiente, 1988, Oral cancelaba las becas médicas. En Marzo de 1988, el fondo de becas médicas cayó en bancarrota y los estudiantes que quisieron pasarse a otras universidades fueron informados que tenían que pagar sus becas a ORU a un interés del 18%.

En Septiembre de 1989 Oral cerraba la Ciudad de la Fe, sin haber enviado ni a un solo misionero médico. Y no, tampoco reembolsó ni diez centavos de todo el dinero que estafó de los fieles. Haz los cálculos tú mismo.

¡Es Tiempo de Arrepentimiento!

Es posible que pienses que tuvimos que desenterrar mucho para encontrar ejemplos de hombres y mujeres que hacen mercadería del pueblo de Dios hoy día. Si utilizas un buen motor de búsqueda como www.google.com, e introduces frases como “fraudes de iglesia” o “estafas de iglesia”, podrás echar un buen vistazo al soborno y la codicia que existen hoy en las iglesias cristianas.

Una de las razones por las que estos charlatanes pueden continuar por ahí sin reproche alguno es por causa de la norma sectaria de “no hables” que ha sido adoptada por la cristiandad hoy día. Hemos sido inundados con enseñanzas sobre los males de hablar negativamente, y esto especialmente de los líderes. Consecuentemente, nadie habla en absoluto. ¿A quien protege esto sino a los transgresores de la cumbre? ¡Es tiempo de hablar! ¡Es tiempo de arrepentirse!

Los que se consuelan a si mismos acusándonos de ser críticos y llenos de amargura, necesitan comprender que estamos tan seguros como lo hemos estado siempre, que esto es una advertencia del Señor. Aún más, estamos igualmente seguros de que viene un juicio a los líderes de las iglesias que hacen mercadería del pueblo de Dios. El día lo revelará.

Puede que estés sentado ahí pensando que no eres parte del problema, pero esta advertencia también es para ti. Estos mercaderes pronto estarán aullando por causa de sus salarios perdidos. Pero, ¿Sabías que eres responsable de tu mayordomía? No creas que puedes enviar ciegamente los preciosos recursos de Dios a cualquier ministerio y no ser responsable de cómo termina siendo gastado. Puede que “Dios sea dueño del ganado en mil valles y que toda la riqueza sea suya”. Pero Su problema siempre ha sido con aquellos a quien Él ha dado mayordomía sobre tal riqueza. Jesús contó muchas parábolas respecto de nuestra responsabilidad en estos asuntos, porque todos somos mayordomos de lo que pertenece a Dios solamente. Os dejamos con las palabras que Tertuliano escribió a Fabio, en el siglo II, y deseamos que os lleguen al corazón.

“Manteneos puros para Cristo, Su virgen desposada; que nadie saque ganancia de ella”
(*De Fuga in Persecutione*)

Notas

¹ 9/17/03 issue

² <http://www.outreachmarketing.com/print/>

³ <http://www.ascg.org>

⁴ *Charisma Online*, "Pentecostal Minister Pleads Guilty To Robbing Bank," September 30, 2003 edition

⁵ <http://www.house2house.tv/index.pl/emag/0004>

⁶ <http://www.arsenalbooks.com/products.asp?dept=1024> See also these pages:
<http://www.arsenalbooks.com/products.asp?dept=1030>
<http://www.arsenalbooks.com/products.asp?dept=1024>
http://www.arsenalbooks.com/other_destination.asp

⁷<http://www.jesusceo.com/workshops/index.html>
<http://www.jesusceo.com/books.html>
<http://www.jesusceo.com/jesusceo/index.html>
http://www.jesusceo.com/jesus_ent/index.html

⁸ Sacramento Bee. (*Published 2:15 a.m. PST Saturday, November 22, 2003*)
(<http://www.sacbee.com/content/news/religion/story/7830205p-8770826c.html>)

⁹<http://atheism.about.com/gi/dynamic/offsite.htm?site=http://www.denverpost.com/Stories/0%2C1413%2C36%7E130%7E1783548%2C00.html>

¹⁰ Volume 7, Issue 3, 1990. David W. Cloud, Editor.